

Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Universidad de la República
Facultad de Información y Comunicación
Instituto de Información

Movimiento editorial en Uruguay durante el período 1960-1973

Monografía presentada para optar al título de
Licenciado en Bibliotecología

Martín Fernández Foren

Tutores:
Prof. Adj. Pablo Lacasagne
Prof. Agreg. José Enrique Fernández

Montevideo
2021



Facultad de
**Información y
Comunicación**



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

FIC - Instituto de Información

El Tribunal docente, integrado por los abajo firmantes, aprueba la monografía de investigación:

Título : Movimiento editorial en Uruguay durante el período 1960-1973

Estudiante : Martín Fernández Foren

Carrera : Licenciatura en Bibliotecología

Puntaje :

Tribunal:

Prof.

Prof.

Prof.

Fecha

Resumen

La finalidad de este proyecto de investigación es el estudio del importante movimiento editorial que tiene lugar en Uruguay entre los años 1960 y 1973, acompañando al “Boom editorial” de América Latina. En primera instancia, el trabajo aborda una revisión de literatura para luego dar paso al concepto del oficio de editor y su evolución. Con el propósito de aportar información a la Historia del libro y de la Lectura en Uruguay, es analizado y contextualizado dicho movimiento editorial, teniendo en cuenta a sus actores y los vínculos entre ellos. Dentro de estos actores, se hace énfasis en la relación entre editoriales y bibliotecas en el período mencionado, así como también en el rol del profesional bibliotecólogo. Asimismo, el trabajo hace referencia al marco legal de la industria del libro vigente en el período referido y también sus antecedentes, considerando el vínculo del derecho de autor con el desarrollo de las editoriales. A modo de ejemplo, el proyecto de investigación estudia en detalle a la editorial Banda Oriental, surgida en 1961 y representativa de la época, para ilustrar su evolución durante aquellos años. También se analizan los vínculos de las editoriales con las imprentas y los autores, recalcando la abundancia de estos últimos (tanto en cantidad como en calidad) en el período estudiado. Como conclusión, es de destacar la riqueza en cuanto a emprendimientos editoriales y producción de libros en nuestro país desde 1960 hasta 1973, año en el cual con el advenimiento de la dictadura cívico-militar el movimiento editorial se ve fuertemente disminuido.

Palabras clave: movimiento editorial; historia de la edición; Uruguay; siglo XX

Abstract

The purpose of this research project is to study the important publishing movement that took place in Uruguay between 1960 and 1973, accompanying the "Publishing Boom" in Latin America. In the first instance, the work addresses a literature review to then give way to the concept of the publishing profession and its evolution. With the purpose of contributing information to the history of books and reading in Uruguay, this publishing movement is analyzed and contextualized, taking into account its actors and the links between them. Within these actors, emphasis is placed on the relationship between publishers and libraries in the mentioned period, as well as on the role of the professional librarian. The paper also refers to the legal framework of the book industry in force during the period in question and its antecedents, considering the link between copyright and the development of publishing houses. As an example, the research project studies in detail the Banda Oriental publishing house, founded in 1961 and representative of the period, in order to illustrate its evolution during those years. The relations between publishers, printers and authors are also analyzed, emphasizing the abundance of the latter (both in quantity and quality) in the period studied. In conclusion, it is worth noting the wealth of publishing enterprises and book production in our country from 1960 to 1973, the year in which, with the advent of the civil-military dictatorship, the publishing movement was strongly diminished.

Key words: publishing movement; book publishing history; Uruguay; twentieth century

A mi madre,

*por su incondicional amor y porque
desde algún lugar está sonriendo.*

Agradecimientos

- Al constante apoyo de mis hermanas, quienes me acompañaron y alentaron durante este proceso y me sostuvieron en momentos de flaqueza.
- A mi padre, por sus atinados consejos.
- A Erika, gran compañera de la vida, cuya mirada es mi lectura favorita.
- Al Prof. Pablo Lacasagne, por su gran disposición a orientarme y por sus sugerencias acerca de la monografía.
- Al Prof. José Fernández, por su orientación en el plano metodológico.
- A Mariano Arana, Alcides Abella, Roberto Cataldo, Boris Faingola y Marcela Beltrán, cuyas entrevistas resultaron ser un aporte inconmesurable para este trabajo.
- A los compañeros de la Biblioteca de Facultad de Derecho, con quienes paso gran parte del día.
- A los compañeros de la Biblioteca de Facultad de Agronomía, de quienes atesoro grandes momentos compartidos.

Tabla de contenido

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. ASPECTOS GENERALES.....	1
1.2. OBJETIVOS.....	3
1.3. ABORDAJE METODOLÓGICO.....	4
2. REVISIÓN DE LITERATURA.....	6
3. CONTEXTO HISTÓRICO.....	13
3.1. A NIVEL GLOBAL.....	13
3.2. A NIVEL NACIONAL.....	15
4. CARACTERÍSTICAS CULTURALES DE URUGUAY ENTRE 1960 Y 1973.....	17
5. EDICIÓN.....	23
5.1. CONCEPTO.....	23
5.2. INICIOS Y EVOLUCIÓN.....	24
5.3. EDICIÓN EN EL SIGLO XX.....	26
5.4. PROCESO EDITORIAL.....	27
5.5. APORTE DE LA FILOLOGÍA A LA EDICIÓN.....	28
5.6. TIPOS DE EDICIÓN.....	29
6. EDICIÓN EN URUGUAY.....	34
6.1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA.....	34
6.2. PERÍODO 1960 - 1973.....	35
7. UNA EDITORIAL CON HISTORIA: BANDA ORIENTAL.....	43
7.1. LOS ORÍGENES.....	43
7.2. PERFIL DEL PROYECTO EDITORIAL.....	44
7.3. LIBROS PUBLICADOS ENTRE LOS AÑOS 1960 Y 1973.....	45
7.4. ORGANIZACIÓN DE LA EDITORIAL.....	56
8. BIBLIOTECAS Y EDITORIALES.....	58
8.1. CONCEPTO DE BIBLIOTECA.....	58
8.2. VÍNCULO EDITORIAL - BIBLIOTECA.....	61
8.3. BIBLIOTECAS Y EDITORIALES EN URUGUAY ENTRE 1960 Y 1973.....	63
9. AUTORES.....	66
9.1. VÍNCULO EDITOR – AUTOR.....	66
9.2. AUTORES EN URUGUAY DURANTE EL PERÍODO 1960 – 1973.....	67
10. IMPRENTAS.....	71
10.1. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN.....	71

10.2. TIPOGRAFÍA.....	73
10.3. VÍNCULO EDITORIAL – IMPRENTA.....	75
11. MARCO LEGAL.....	77
11.1. DERECHO DE AUTOR.....	77
11.2. LEY DE DERECHOS DE AUTOR (Nº 9.739).....	78
11.3. ANTECEDENTES.....	79
11.4. DEPÓSITO LEGAL.....	80
12. CONCLUSIONES.....	81
13. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	84
14. BIBLIOGRAFÍA.....	93

1. INTRODUCCIÓN

1.1. ASPECTOS GENERALES

La presente monografía tiene como fin el estudio y análisis de lo concerniente a la industria del libro en nuestro país en un período tan rico en materia cultural e intelectual, además de caracterizarse por una gran efervescencia social, como lo fue el de los años inmediatamente anteriores al golpe de estado cívico-militar del año 1973.

En este trabajo, se analiza lo relacionado con la industria editorial, así como también la función y el trabajo del editor en aquellos años, una época rica en materia de producción editorial en Uruguay, al igual que en otras partes de Latinoamérica.

A nivel personal, motiva este trabajo el interés por dos temas que confluyen en él. Por una parte, la pasión que siento por los libros y la lectura me mueve a investigar adentrándome en sus mundos, conocer las distintas fases de su producción, saber que actores intervienen y el rol que cumple cada uno así como los vínculos que entre ellos se establecen.

Por otro lado, el período a estudiar me resulta particularmente interesante por la gran cantidad de sucesos relevantes a nivel nacional y mundial que tuvieron lugar, así como también los movimientos sociales y culturales que formaron parte de un mundo no tan lejano en el tiempo pero muy distinto al actual (ya sea por el vertiginoso e incesante avance tecnológico, ya sea por las distintas formas de relacionarnos y comunicarnos entre los seres humanos).

Al ser este proyecto de investigación requisito para obtener el título de grado en Licenciatura en Bibliotecología, considero que el tema estudiado es de importancia en mi formación profesional debido a que éste abarca aspectos estrechamente vinculados a la producción cultural y de información en determinado período de nuestro país. Conocer los agentes que participaron en dicha producción y de qué manera se llevó a cabo, ayuda a contextualizar el rol del profesional de la información como intermediario entre ésta y el destinatario en aquel tiempo; a la vez

que puede ser útil como herramienta para estudiar la evolución de la industria del libro y del papel del bibliotecólogo en la sociedad.

Por otra parte, se pueden encontrar diversos puntos de vista respecto al vínculo entre las editoriales y las bibliotecas. Pueden verse a las bibliotecas, desde la postura de una editorial, como un medio para presentar y difundir sus productos, como un gran cliente debido a la cuantiosa inversión que hacen en libros, o como un aliado en el cual observar la evolución de las prácticas de lectura (García y Llobet, 2012, p. 58).

Cabe destacar que en las bibliotecas el fomento de la lectura es un aspecto clave de su actividad, siendo el rol de mediador entre el usuario y el libro un factor cotidiano del quehacer de los bibliotecólogos. Sin embargo, no faltan aquellos que consideran a estas unidades de información como una especie de competencia de las empresas editoriales.

Si bien en un principio el interés surgió acerca de la edición de libros por parte únicamente de editoriales comerciales, también se tuvo en cuenta la actividad de las instituciones públicas que editaron en la época debido a la relevancia y volumen de la producción intelectual del período.

Por otra parte, debido al estudio de la relación editor – autor, se dedica un capítulo a autores importantes.

La edición, así como el trabajo y la función del editor, han experimentado varias e importantes transformaciones con el transcurso del tiempo. Ha variado considerablemente la forma de editar libros desde los años '60 del siglo pasado a la actualidad debido a factores como el avance de la tecnología o cambios en los patrones de comportamiento y preferencias del público lector. También ha evolucionado la cantidad y la manera de relacionarnos con la información y el uso que se hace de ella.

Por lo expuesto anteriormente, se pretende que mediante el estudio de lo relacionado con la edición en nuestro país en una época tan productiva desde el punto de vista cultural e intelectual, se pueda aportar información y datos históricos a la comunidad de profesionales de la información, así como también a todo aquel interesado en la historia del libro y de la lectura en Uruguay a mediados del siglo XX.

1.2. OBJETIVOS

Objetivos generales

- Analizar el movimiento editorial que tuvo lugar en Uruguay durante el período comprendido entre los años 1960 y 1973.
- Estudiar el contexto en el cual se generó dicho movimiento editorial y qué factores incidieron para que ello ocurriese.
- Aportar información para la Historia del libro y de la Lectura del Uruguay en el período mencionado.

Objetivos específicos

- Analizar intereses sociales y comerciales que impulsaron el boom editorial de los '60.
- Dar cuenta de la relación entre editoriales y bibliotecas en el período mencionado, así como también del rol del profesional bibliotecólogo.
- Determinar los vínculos existentes entre los diferentes actores relacionados a la producción de libros.
- Profundizar especialmente en la evolución histórica de Ediciones de la Banda Oriental.

1.3. ABORDAJE METODOLÓGICO

Al ser este un proyecto de carácter histórico, se optó por utilizar una metodología de investigación precisamente histórica. La misma consistió en una primera etapa de búsqueda, recopilación y manejo de fuentes documentales (llamada heurística); y una segunda etapa que comprendió la interpretación y la crítica de estas fuentes.

Se llevó adelante un abordaje cualitativo, realizando una aproximación al objeto de estudio a partir de técnicas combinadas:

- Revisión bibliográfica: En primera instancia, se hizo una revisión de la literatura existente sobre el tema de la edición de libros, con el fin de aclarar el concepto del término así como también sus características y evolución a lo largo del tiempo. De manera simultánea, fue necesario consultar textos de los principales exponentes en materia de Historia del Libro a nivel internacional con el mismo propósito.

También se llevó a cabo un estudio de los acontecimientos sociales, políticos y económicos que tuvieron lugar no solo en el período estudiado sino también en los años anteriores, tanto a nivel nacional como internacional, con el fin de contextualizar y ubicar temporalmente el objeto de estudio.

Se estudió el marco legal relacionado a la industria del libro vigente en aquella época en nuestro país y sus antecedentes, ya que este aspecto está estrechamente vinculado al movimiento editorial que se estudia.

En todos los casos, además de considerar la bibliografía y autores recomendados por el tutor temático, se recurrió a textos de otros estudiosos del tema. Se llegó a ellos gracias a citas bibliográficas de libros o artículos recomendados por el tutor -como se ha mencionado-, a búsquedas temáticas avanzadas en catálogos en línea de diferentes bibliotecas o a publicaciones encontradas en reconocidos sitios institucionales (destacándose el portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) – EDI-RED de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

Además, se consultaron obras de referencia como diccionarios, enciclopedias o diccionarios etimológicos para aclarar el alcance y origen de determinados conceptos.

- **Análisis documental:** Los documentos reunidos fueron analizados con el fin de determinar su pertinencia y potencial aporte al objeto de estudio de este trabajo. Esta valoración preliminar se basó en determinar la relevancia del contenido de los distintos textos teniendo en cuenta los siguientes factores: tema o temas que trata cada uno, su cobertura temporal y geográfica, su año de publicación, tipo de documento e institución u organización a la que pertenece el autor o los autores de cada uno de ellos.
- **Entrevista en profundidad a informantes calificados:** en pos de caracterizar el mercado librero del período estudiado y sus diferencias con el presente, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con preguntas abiertas y adaptadas al perfil del entrevistado. Las entrevistas fueron hechas a personas idóneas en la temática, ya sea por su vasta trayectoria en el mundo del libro o por su vinculación con bibliotecas. Algunas de estas entrevistas fueron realizadas en forma presencial mientras que otras, debido a la pandemia de COVID-19, tuvieron que llevarse a cabo mediante vía telefónica. Las personas entrevistadas fueron: Arq. Mariano Arana (cofundador de Ediciones de la Banda Oriental y ex intendente de Montevideo); Sr. Roberto Cataldo (librero y editor de extenso recorrido en nuestro medio, propietario y fundador de la librería anticuaria El Galeón); Prof. Alcides Abella (profesor de literatura, escritor y actual director de Ediciones de la Banda Oriental); Sr. Boris Faingola (ex presidente del Grupo Iberoamericano de Editores y de la Cámara Uruguaya del Libro, trabajando de manera ininterrumpida en el sector del libro desde inicios de la década del '70); Lic. Marcela Beltran (Licenciada en Bibliotecología y jefa de la Sección Adquisiciones de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de la República).
- **Análisis estadístico de datos secundarios:** el abordaje cualitativo se complementa con el procesamiento de información estadística que permite ejemplificar de manera clara la evolución y el volumen de producción de libros de Ediciones de la Banda Oriental en el período 1960-1973. Asimismo, posibilita discriminar dicho volumen de producción de acuerdo al contenido de los libros, y tener un panorama de los autores cuyas obras fueron publicadas por la editorial.

2. REVISIÓN DE LITERATURA

Al tratar el presente trabajo acerca de un período determinado de la edición de libros y por ende, de la industria del libro en Uruguay, se considera fundamental dar un panorama de los principales autores que tratan la Historia de la Edición y de la Lectura a nivel global. Asimismo, detallar las posturas de éstos frente al tema nos ayuda no solo a conceptualizar, sino también a comprender mejor lo analizado a lo largo de la monografía.

Entre los autores más relevantes del tema se encuentra el francés Jean-Yves Mollier (n.1947), quien sostiene que la edición nació en el viejo continente entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX -con el éxito de *La Enciclopedia de Diderot y D'Alembert*- como resultado de una evolución en los oficios del libro (Mollier, 2016, p.1).

Luego, a lo largo del siglo XIX aparecieron poderosos imperios editoriales focalizados en determinadas áreas como la escolar, la jurídica, la de medicina o la ficción. Con el paso de los años, el editor se fue alejando gradualmente del oficio de impresor y librero para centrarse en ser un intermediario entre el autor y el público lector.

Los siguientes cien años (1901-2000) se caracterizaron por la aparición de empresas editoriales, sustituyendo de esta forma las grandes dinastías decimonónicas. Ya a fines del siglo XX, a partir de la década de los '80, comenzaron a tomar parte en el negocio del libro los grandes medios de comunicación.

Siguiendo la línea de la historia de la edición, los profesores David Finkelstein y Alistair McCleery indican que los primeros impresores se encargaban de las funciones de impresión, publicación y venta de libros. Estos impresores buscaban posibles textos, compraban sus derechos de impresión y luego intentaban beneficiarse por distintos medios de su promoción y venta.

Al aumentar el negocio, incluyendo el comercio internacional, comenzaron a separarse estos roles y transformarse las estructuras del mercado del libro. Los

británicos, de la mano de la Revolución Industrial, fueron de los primeros en adoptar estas nuevas modalidades (Finkelstein y McCleery, 2014, p. 161).

Posteriormente, a mediados del siglo XIX, en Francia (donde las reformas educativas aumentaron las tasas de alfabetización) y en Estados Unidos aparecen las primeras ediciones en rústica destinadas a un público lector masivo, así como también se produce el surgimiento de la prensa de masas a través de diferentes periódicos (Finkelstein y McCleery, 2014, p. 165).

Estos autores sostienen que gracias al creciente valor atribuido a la propiedad literaria, aparecieron nuevos actores en el mercado como los agentes literarios: intermediarios que funcionaban como un filtro y promovían el material “en bruto” preparado para su consumo masivo (Finkelstein y McCleery, 2014, p. 174).

El historiador francés Frédéric Barbier (n. 1952) señala que en la segunda mitad del siglo XVIII se produjo una “revolución de la lectura”, que consistió a una tendencia de ampliación masiva de lectores, así como también en un cambio en las costumbres, objetivos e implicaciones sociales del ejercicio de la lectura. Esta “locura por leer” fue notoria en prácticamente toda Europa occidental (Barbier, 2005, p. 270).

Este autor concuerda con otros historiadores en que se combinaban generalmente las tareas de imprimir, editar y difundir los libros; y que esto fue característico en el mercado del libro hasta la aparición en la segunda mitad del siglo XVIII del editor moderno bajo la figura del francés Charles Joseph Panckoucke. A partir de ello, los principales editores se concentraron en un principio en la ciudad de París, publicando libros escolares y de literatura francesa (Barbier, 2005, p. 334).

Con el auge de estos emprendimientos, la actividad editorial fue adquiriendo cada vez más intereses financieros.

El editor se fue imponiendo como una figura fundamental en el ámbito literario, mediando entre tres actores: el autor, a quien publica y paga; el impresor, al que se realiza un encargo; y el difusor, quien está sujeto a determinados contratos. “La función editorial, que combina la faceta capitalista con el proyecto empresarial, estuvo ya presente en los publishers londinenses del siglo XVIII” (Barbier, 2005, p. 333).

Con el devenir del tiempo y las transformaciones sufridas por la industria editorial, empezó a cobrar importancia la difusión y presentación del objeto libro, cambiando a su vez los modos de producción. La tipografía comenzó a tener un importante rol, adecuándose a las corrientes estéticas de la época.

Otro destacado historiador estudioso del tema, el también galo Roger Chartier (n. 1945), aporta muy valiosos y esclarecedores conceptos acerca de la Historia del Libro y la Historia de la Lectura.

Chartier postula que en el caso de su país, Francia, existía una historia específica del libro, distinta de la historia de la imprenta. Esta historia francesa del libro buscaba plasmar los distintos ciclos y movimientos, crecimientos y recesiones de lo impreso en determinado lugar y período de tiempo.

Para poder llevar a cabo esta empresa, se efectuaban estadísticas de los títulos a partir de las obras que se conservaban, de los registros de las bibliotecas y, ya en el siglo XIX, de los datos publicados en la *Bibliographie de la France*. Este modelo seguía el modelo cuantitativo imperante en la época, en el cual se elaboraban extensas series de datos (Chartier, 1993, p. 15).

La historia del libro en Francia, a su vez, daba gran importancia al factor social: desde proponer una historia social de los distintos actores vinculados a la fabricación del libro, hasta el desigual acceso al material impreso por parte de diferentes grupos de la sociedad.

Por una parte, la historia de la lectura en Europa nace de tres campos de investigación: a) la historia del libro y de la edición en Francia, b) la bibliografía desde el punto de vista material en Inglaterra, c) la historia de la escritura en España e Italia.

En cambio, en la historia de la lectura latinoamericana se le da un papel preponderante a la historia de la alfabetización y de la educación, a la historia propia del estado-nación en cuanto a su construcción o la opinión pública, y también a la historia de la literatura (Chartier, 2014, p. 28).

En Latinoamérica, Chartier destaca a su vez una fuerte vinculación entre la historia de la lectura y la historia de la edición. También en esta región, la historia de la lectura se caracteriza por la importancia que se le presta al comercio

transatlántico de los libros, desde los tiempos de la colonia hasta el siglo XIX; cuando varían los porcentajes de producción de libros nacionales y de importación de libros desde el otro lado del Océano Atlántico (Chartier, 2014, p. 32).

Al hablar de la Historia del Libro, resulta insoslayable mencionar al historiador estadounidense Robert Darnton (n. 1939) y su *“circuito de la comunicación”*. Darnton sostiene que el área de investigación de la historia del libro se centra primordialmente en los libros aparecidos a partir de la invención de la imprenta por parte de Gutenberg en adelante. Asimismo, según Darnton, la historia del libro cobró fuerza a partir del siglo XIX con el estudio del libro como objeto material. (Darnton, 2008, p. 136).

Al estudiar la historia del libro en todos sus aspectos, es ineludible el estudio de sus aspectos formales y materiales, la historia de las bibliotecas, de las editoriales, o de la lectura.

Para intentar esclarecer y establecer un perfil holístico de la historia del libro, sin centrarse en ninguna vertiente específica, y con el fin de analizar no solo el nacimiento del libro sino también su difusión a través de la sociedad, es que Darnton postula el mencionado *“circuito de la comunicación”* (Darnton, 2008, p. 137).

Este circuito detalla el ciclo de vida de los libros impresos que, a pesar de las condicionantes de tiempo y espacio, no difiere en gran medida de un libro a otro.

El ciclo de vida del libro va desde el autor hasta el lector, pasando en el medio por diferentes actores como el editor, el impresor, el expedidor o el librero.

El lector es, a la vez que destinatario, un agente de vital importancia en este circuito, ya que tiene influencia sobre el autor tanto en lo previo como en lo posterior a la publicación de su obra.

En las diferentes fases de este ciclo se transmiten mensajes que se van transformando (...pensamiento – escritura – caracteres impresos – pensamiento...). El estudio de cada una de estas fases del circuito y del proceso en su conjunto es el objeto de investigación de la historia del libro según Darnton. Se deben tener en cuenta las variaciones de espacio y tiempo y las relaciones con sistemas económicos, sociales, políticos y culturales que lo rodean (Darnton, 2008, p. 138).

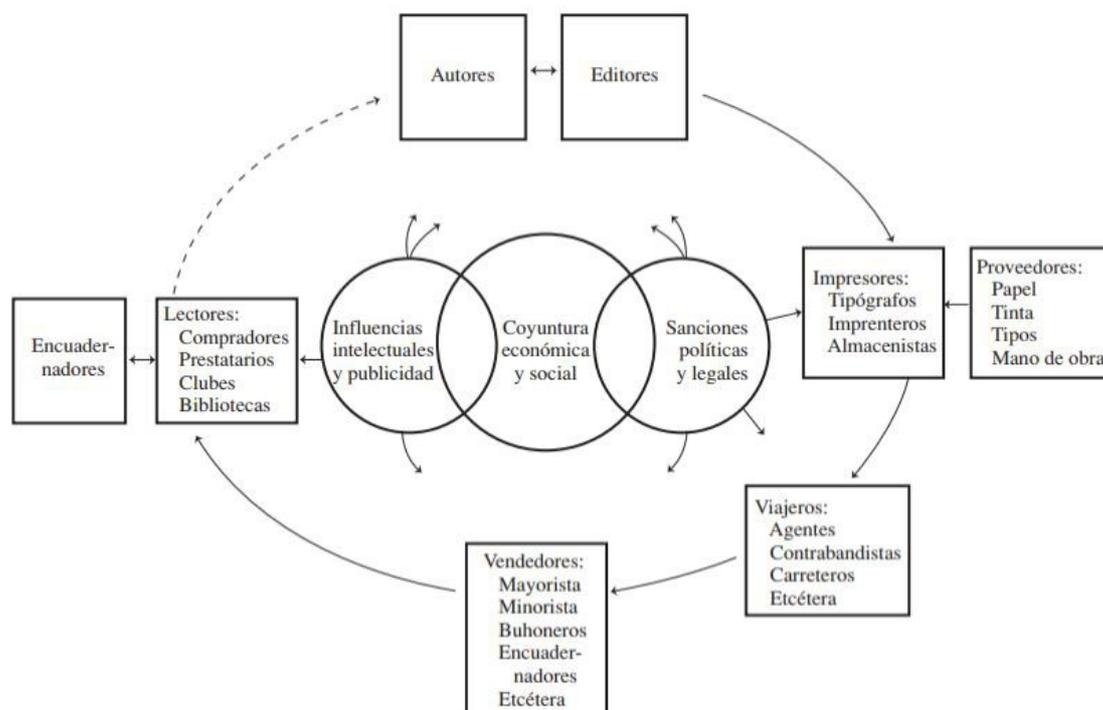


Figura 1. "Circuito de la comunicación" de Robert Darnton. Reproducido de Darnton, R. (2008). ¿Qué es la historia del libro? *Prismas: revista de historia intelectual*, 12, 135-155.

El circuito propuesto por Darnton busca evitar que la historia del libro quede fragmentada, ya que según el historiador, el estudio de las diversas disciplinas relacionadas a la producción del libro toman real sentido si se vinculan cada una de ellas entre sí y se visualizan en su conjunto.

El circuito de la comunicación, si bien fue una innovación en el campo de la historia del libro, no era perfecto (el mismo autor lo reconoce) y fue pasible de críticas por parte de diversos historiadores.

Entre estas críticas, se puede mencionar la de David Finkelstein y Alistair McCleery, quienes señalan que el mencionado circuito está basado en las condiciones de producción e impresión europeas propias del siglo XVIII (Finkelstein y McCleery, 2014, p. 35).

Los prestigiosos bibliógrafos británicos Thomas R. Adams y Nicolas Barker también estudiaron el circuito de Darnton y efectuaron algunas críticas al mismo.

Según estos autores, en una publicación de 1993, dicho circuito estaba “demasiado centrado en explicar los procesos comunicativos y, por consiguiente, alejado del sentido de los libros como artefactos” (citado por Finkelstein y McCleery, 2014, p. 37).

Tal como menciona Roger Chartier, a nivel latinoamericano la historia de la lectura se vincula también con la historia de la alfabetización y de la educación (Chartier, 2014, p. 28).

Nuestro país, como integrante de esta región, no escapa a esta coyuntura. Como se detallará más adelante, el progreso educativo con el consiguiente aumento de la tasa de alfabetización fue un factor clave en el aumento del público lector en Uruguay y, por ende, en su historia de la lectura y el libro.

El período comprendido entre los años 1960 y 1973 ha sido bastante estudiado desde el punto de vista histórico, ya sea a nivel nacional o regional, con distintos enfoques (sociales, políticos, económicos, etc.). Sin embargo, el análisis del importante movimiento editorial que tuvo lugar en nuestro país en dicho período, así como el de la industria del libro con todos sus actores, no ha corrido la misma suerte.

Entre los trabajos previos y las investigaciones relacionadas a dicha temática, cabe destacar primeramente la notable labor investigativa llevada a cabo por la profesora Alejandra Torres Torres, de la cual diversos artículos, e incluso un libro, dan cuenta.

De sus numerosos trabajos publicados, algunos están estrechamente relacionados con la temática estudiada en el presente proyecto. De ellos, los hay los que se centran en el fenómeno editorial como tal; y también los hay otros que son más específicos en su objeto de estudio, como por ejemplo su libro acerca de las editoriales Alfa y Arca o su artículo sobre el editor Benito Milla.

Por su parte, el académico y docente Jorge Ruffinelli dedica un artículo a Ángel Rama, el emblemático semanario *Marcha* y la crítica literaria latinoamericana de los

años '60.

Es muy interesante el trabajo publicado en la revista literaria Hispamérica en el cual las publicaciones en fascículos 'Capítulo Oriental' y 'Enciclopedia Uruguay' son estudiadas por Abril Trigo. Al mencionar la publicación de 'Capítulo Oriental', no debo omitir su fascículo número 3, el cual fue publicado en 1968 y se centra en el "Boom" editorial de aquella época con una mirada contemporánea y estadísticas que resultan un gran aporte para esta monografía.

3. CONTEXTO HISTÓRICO

3.1. A NIVEL GLOBAL

En el plano internacional, se destacan una importante cantidad de sucesos de diversa índole acaecidos en el período estudiado, algunos de los cuales son mencionados a continuación.

En el marco de la denominada Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la amenaza nuclear es constante, motivando el surgimiento de movimientos pacifistas. Si bien estas dos superpotencias no se enfrentaron en una guerra propiamente dicha, ambas pretendían imponer su modelo social, político y económico en el resto del mundo, bajo el temor permanente de que se desatara una Tercera Guerra Mundial.

Mientras que EEUU se preocupaba por el peligro de una hipotética supremacía mundial de la URSS en el futuro, a los soviéticos, de manera inversa, les preocupaba la hegemonía real norteamericana que existía sobre todas las partes del mundo no ocupadas por el ejército rojo (Hobsbawm, 1998, p. 238).

En 1959 el mundo torna su atención a una isla caribeña en la cual se produce una revolución de izquierda: la Revolución cubana. El éxito conseguido por el movimiento guerrillero en Cuba, dio pie a que en otros países latinoamericanos se procurase imitar dicho modelo, diseminándose las guerrillas a lo largo del continente (Alzugarat, 2009, p. 169).

Entre las décadas del '50 y del '80, en América del Sur se fueron sucediendo las dictaduras, y ningún país perteneciente a este subcontinente estuvo ajeno a ellas; al igual que otros países de Centroamérica y el Caribe.

En 1967 el mundo se conmueve ante el asesinato del líder revolucionario Ernesto 'Che' Guevara en Bolivia.

En los años '60, Estados Unidos vio llegar al poder y luego caer asesinado al demócrata John F. Kennedy. Por estos años, las revueltas raciales en EEUU son moneda corriente y en 1968 es asesinado el líder Martin Luther King.

Por otra parte, la carrera espacial no tiene límites y en 1969 el hombre llega a la Luna.

El Muro de Berlín es erigido en 1961 y dividirá en dos a Alemania por más de cinco lustros.

La Guerra de Vietnam horroriza a gran parte de la humanidad, viendo como se desangra dicho país. En ella, participan sin enfrentarse directamente las dos superpotencias, al igual que en la Guerra de Corea.

En mayo de 1968, se suceden revueltas estudiantiles en París, se ocupa la universidad de La Sorbona, y junto al masivo apoyo de los obreros, queda marcado para la historia ese mes como el Mayo Francés.

En África, dejan de ser colonias y pasan a ser naciones Kenia y Argelia (más tarde hará lo propio Angola). En 1961 en el Congo es asesinado el líder Patrice Lumumba, convirtiéndose un tiempo después en héroe nacional, mientras que a finales de la década en Libia asume el poder Muammar al Gaddafi tras una revolución.

En lo respectivo a la economía en aquellos años, la misma a nivel mundial crece de manera explosiva. “La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta” (Hobsbawm, 1998, p. 264). Otro tanto ocurrió con el comercio de productos elaborados y la producción agrícola.

El avance tecnológico se vuelve cada vez más vertiginoso, con la aparición de nuevos artefactos como la televisión, los cassettes, los discos de vinilo o los relojes digitales. Como efecto de este crecimiento tecnológico, aumentan notablemente las inversiones de capital a la vez que va disminuyendo la demanda de mano de obra.

Comienza a tomarse conciencia, de manera paulatina y gradual, de un aspecto crucial hoy en día para la humanidad toda: el impacto de la actividad humana en la naturaleza, el cual se manifiesta mediante el creciente deterioro ecológico y la contaminación.

Un aspecto clave para entender a la sociedad de aquellos años, tanto como a la actual, es el permanente flujo de personas provenientes del campo hacia la ciudad, causando un despoblamiento de las áreas rurales.

3.2. A NIVEL NACIONAL

El período comprendido entre los años 1960 y 1973 en Uruguay se caracterizó por una creciente efervescencia social y cultural, así como por una reforma constitucional (en el año 1967) mediante la cual se retornó al sistema presidencialista.

Se venía de una década, la de los años '50, en la cual Uruguay era conocido como “la Suiza de América”, siendo estos años de prosperidad y estabilidad en el país. De todos modos, ya se notaban los primeros indicios de un estancamiento industrial y económico, que llevaría en los años siguientes al derrumbe del modelo del batllismo y el estado benefactor.

En las elecciones de 1958 triunfa el Partido Nacional, volviendo al poder luego de noventa y tres años. Una de las principales medidas que tomó el Colegiado Blanco, de corte netamente liberal, fue aceptar y poner en marcha las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), con el fin de disminuir la injerencia del Estado en los asuntos económicos. Como consecuencia, aumentó el endeudamiento del país, creció el desempleo y cerraron varias fábricas y comercios.

Las elecciones del año 1962 fueron nuevamente con victoria del Partido Nacional, venciendo por escasos votos al Partido Colorado. La crisis se fue profundizando y es a mediados de la década donde los movimientos sindicales adquieren fuerza, surgiendo la Convención Nacional de Trabajadores (CNT).

En las elecciones de los años 1958 y 1962, la ciudadanía rechazó dos proyectos de reforma que tenían como objetivo el retorno al sistema de presidencia unipersonal. Finalmente, a instancias de los principales sectores del Partido Colorado y del Partido Nacional, se redactó un proyecto de reforma constitucional que fue aprobado por la Asamblea General y luego ratificado por la población al ser plebiscitado junto a las Elecciones Nacionales de 1966 (Chasquetti, 2018, p. 61).

Cabe destacar que la mencionada reforma, además de promover el retorno al presidencialismo, conlleva consigo un mayor poder conferido al presidente en comparación con los presidentes anteriores al sistema colegiado. Ejemplo de ello es, entre otros, el poder que se le otorga al presidente de proponer leyes de urgente consideración con un plazo de aprobación, y en caso de que dicho plazo venciese se aprobarían de manera automática.

En 1967 vuelve al poder el Partido Colorado con la presidencia de Oscar Gestido, retomándose como se detalla anteriormente el sistema presidencial. Gestido fallece a los nueve meses de asumir la presidencia, en diciembre de 1967, sustituyéndolo en el cargo Jorge Pacheco Areco. El gobierno de Pacheco Areco contaba con el apoyo no solo de sectores de su partido político (Partido Colorado), sino también con el apoyo de parte del Partido Nacional y de los grupos empresariales.

Al poco tiempo de su asunción, algunas organizaciones de izquierda fueron ilegalizadas y el semanario socialista *El Sol*, al igual que el diario *Época*, fueron clausurados (Porrini, 2013, p. 20).

Pacheco Areco gobierna mediante decretos e instauro “medidas prontas de seguridad”, restringiendo las libertades individuales. Los movimientos sindicales y estudiantiles se tornan con más fuerza como actores políticos opositores al gobierno (Piotti, 1996, p. 97).

Un hecho que marcó un mojón y conmovió a la sociedad en aquellos años fue la muerte del estudiante Líber Arce, ocurrida durante una movilización estudiantil en 1968.

La violencia iba en notorio aumento: existía una fuerte represión y aumentó la presencia policial, mientras que por otro lado aparecían los primeros sucesos vinculados a la guerrilla (como la conocida “Toma de Pando”), al tiempo que se recrudecían los conflictos obreros (Alzugarat, 2009, p. 170).

Las elecciones del año 1971 tuvieron como ganador a Juan María Bordaberry, del Partido Colorado. Es en ellas donde participa por primera vez el recién fundado Frente Amplio, siendo este una coalición de las distintas agrupaciones de izquierda y que obtiene el 18% de los votos, convirtiéndose en la segunda fuerza política en Montevideo.

Luego de la asunción de Bordaberry, en marzo de 1972, el deterioro institucional se hizo cada vez mayor. Las Fuerzas Armadas se acercaban al poder, y es en junio de 1973 que Bordaberry disuelve el parlamento con el apoyo de los militares, dando inicio a una larga dictadura cívico-militar.

4. CARACTERÍSTICAS CULTURALES DE URUGUAY ENTRE 1960 Y 1973

Analizar la realidad de la cultura en Uruguay en el período estudiado es importante para ubicar y contextualizar la industria -y todo lo que la rodea- de un objeto netamente cultural como lo es el libro.

Para ello, se intentan detallar a continuación las realidades de las distintas manifestaciones culturales en nuestro país, así como las influencias externas que aportaron para configurar una identidad cultural nacional en aquel entonces.

A su vez, con el fin de estudiar las características del público lector (destinatario final del libro), resulta necesario conocer el grado de alfabetización que poseía nuestro país, el cual va de la mano del progreso del sistema educativo.

De acuerdo a un informe publicado en 1965 por la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), el 9,7 % de la población adulta uruguaya era analfabeta en los inicios de aquella década. Con dichos guarismos, se colocaba a la vanguardia de América Latina en términos de alfabetización (Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico [CIDE], 1965, p. 22).

La tasa de analfabetismo en Montevideo era aún menor (5,4 %), mientras que en el interior del país la situación era distinta, ya que dicha tasa ascendía al 13,8 % de la población. La gran mayoría de las personas uruguayas analfabetas eran mayores de 65 años (nacidas a fines del siglo XIX), lo cual explica el enorme avance en lo que respecta a la universalización de la educación conforme transcurrió el tiempo a partir de los años de la reforma vareliana y hasta mediados del siglo XX.

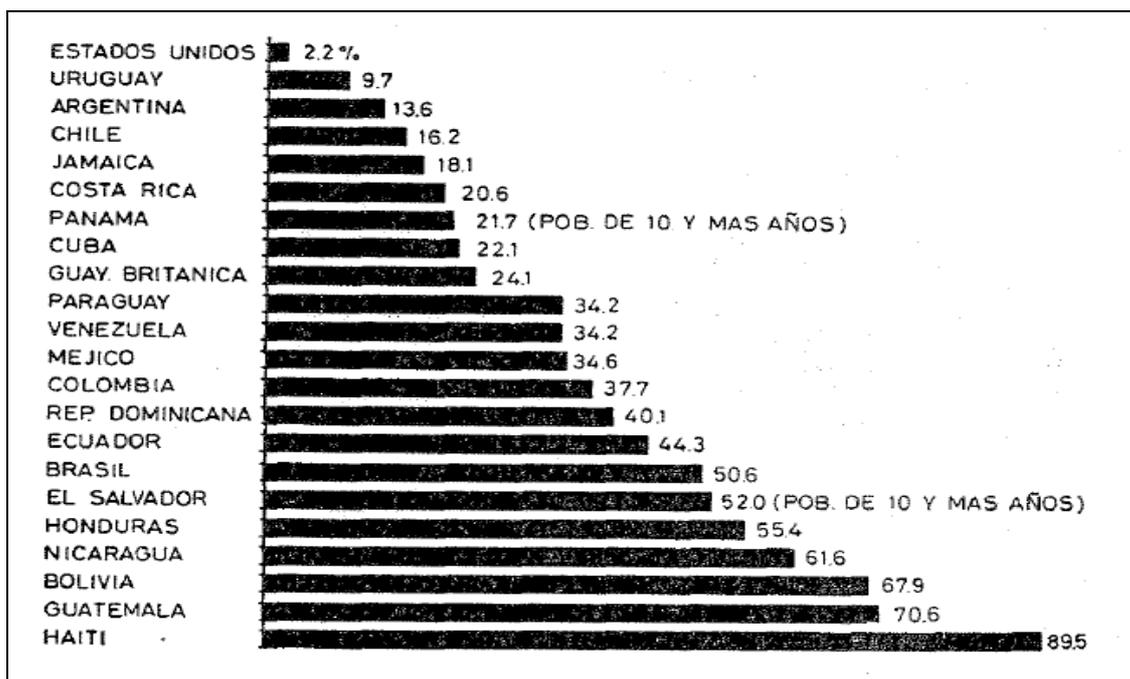


Figura 2. Tasas de analfabetismo en América en mayores de 15 años en 1965. Reproducido de Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. (1965). *Informe sobre el estado de la educación en el Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

En esta materia, las cifras de matriculación en los diferentes niveles del sistema educativo son elocuentes. Según el mencionado informe de la CIDE, la matriculación a inicios de la década del '60 en la enseñanza primaria, enseñanza secundaria, y educación terciaria iba en aumento en comparación a años anteriores, siendo en todos los casos sensiblemente más altas las tasas en la capital que en el resto del país. Incluso a nivel global, la tasa de estudiantes universitarios que poseía Uruguay era de las más altas del mundo (CIDE, 1965, p. 283).

La realidad que muestran todos estos índices dio lugar a que existiera un amplio público con variadas necesidades de información (ya sean en materia educativa, investigativa o recreativa) y de propuestas culturales. A modo de ejemplo, Carlos Maggi estimaba que en 1967 los lectores de libros uruguayos superaban a los espectadores de fútbol, el deporte más popular por estas tierras (Maggi, 1967, p. 41).

El período 1960–1973 fue muy particular no solo en nuestro país, sino también

en América Latina en su conjunto y el resto del mundo. Diferentes sucesos de gran resonancia a nivel mundial, que se fueron dando a lo largo de dichos años, calaron hondo en las distintas sociedades. A raíz de este fenómeno, surgieron diversos movimientos políticos, sociales y también culturales, marcando una época.

En Uruguay, no solo las letras, sino también el cine, el teatro, la música, la danza, las artes visuales, el carnaval y otras formas de expresión cultural se vieron acompañados a aquellos años de efervescencia, lucha y utopías.

El cine de los años sesenta, a nivel internacional, ofrecía productos de excelente nivel de la mano de grandes directores reconocidos mundialmente que, al exhibirse en distintas salas de nuestro país, formaron parte e influyeron en el ambiente cultural nacional.

Por el lado europeo, podemos encontrar entre los directores de cine más influyentes al multipremiado director sueco Ingmar Bergman, quien en aquella época rodó una cuantas películas. Años antes, en 1952, había recibido su primer reconocimiento internacional en el Festival de Cine de Punta del Este con la proyección de su film *Juventud divino tesoro*, dándose a conocer en la región.

Por su parte, el cineasta, poeta y dramaturgo italiano Pier Paolo Pasolini brilló en la década del '60 e inicios de la del '70 con películas como *Teorema*, *Mamma Roma*, *Edipo Rey*, *Los cuentos de Canterbury* o *Saló o los 120 días de Sodoma* entre otras, siendo cortada su vida abruptamente en el año 1975 al ser asesinado.

Su compatriota, el reconocido director y guionista Federico Fellini, dirigió clásicos del cine italiano como *La strada*, *La dolce vita* o *Fellini 8 ½*.

El cine francés, por su parte, vivía una auténtica revolución con el movimiento artístico conocido como *Nouvelle vague*, reivindicando el realismo y oponiéndose a la opulencia y los grandes presupuestos de Hollywood.

También el cine norteamericano produjo películas de gran resonancia e influencia como el film de ciencia ficción *La Naranja Mecánica*, de Stanley Kubrick, o la celeberrima *El Padrino* bajo la dirección de Francis Ford Coppola y basada en la novela de igual nombre del escritor Mario Puzo.

En Uruguay, el séptimo arte contaba con un importante interés de parte del público; tanto el cine europeo como el latinoamericano despertaron su entusiasmo

(Peyrou, 2016, p. 283). El reconocido semanario *Marcha* organizaba festivales de cine en los cuales proyectaba películas alternativas al circuito comercial, y de la unión del Cine Club de *Marcha* con un grupo de estudiantes de arquitectura surgiría la Cinemateca del Tercer Mundo (Oxandabarat, 2013, p. 9), un emprendimiento de cine militante que sería difundido no solo en Montevideo, sino también en ciudades y pueblos del interior.

La producción nacional no se quedó atrás: fue en los años sesenta cuando se dieron a conocer cineastas como Mario Handler, Ugo Ulive, Mario Jacob o Walter Tournier entre otros. Películas nacionales como *Me gustan los estudiantes*, *Líber Arce Liberarse*, *Como el Uruguay no hay*, *Elecciones* o *Carlos*, dan cuenta de un cine con un alto compromiso político y social, denunciando y emparentándose con la realidad social de aquellos años.

Al hablar de la evolución del teatro uruguayo, resulta muy difícil no mencionar el mojón que fue el año 1947 en la historia teatral nacional. Es en ese año que en Montevideo se fundan la Comedia Nacional y la Federación Uruguaya de Teatros Independientes (FUTI).

Estas iniciativas, sumadas a la creación en 1949 de la Escuela Municipal de Arte Dramático (EMAD) bajo la dirección de la actriz catalana Margarita Xirgu -en la actualidad la institución lleva su nombre-, dieron un impulso vital y una identidad al teatro de nuestro país. La fundación de estas instituciones, junto a la incipiente Generación del 45 y su actitud literaria, darán forma al teatro actual uruguayo (Yáñez, 1968, p. 482).

En los años siguientes, comenzaron a surgir salas teatrales independientes en Montevideo y en el interior del país. Aparecen el Teatro El Galpón, el Teatro Circular y el Teatro de la Ciudad de Montevideo entre otros.

Al igual que el cine nacional, a medida que transcurría la década del '60 y hasta el golpe de estado de 1973, el teatro en general fue tomando una postura cada vez más militante.

Se versionaron obras del dramaturgo alemán Bertolt Brecht, obras emblemáticas nacionales como *Barranca abajo* de Florencio Sánchez, y clásicos universales como *Fuenteovejuna*, *Ricardo III* o *Las brujas de Salem*.

El teatro nacional no escaparía a la represión ejercida por la dictadura: cierres de salas, ensayos vigilados; autores prohibidos al igual que actores, directores y técnicos, cuando no amenazados, encarcelados o torturados; importantes hacedores del teatro uruguayo exiliados en el exterior (Mirza, 2013, p. 6).

En lo que a la música se refiere, los años '60 fueron particularmente ricos y diversos a nivel nacional.

Por una parte, de Paysandú salen *Los Iracundos*, un grupo melódico internacional que sería durante años muy popular en América Latina (Olivera, 2013, p. 12).

Por otro lado, en estos años comienza a expandirse el rock and roll, principalmente a partir del grupo británico *The Beatles*, bajo cuyo influjo nace el grupo uruguayo *Los Shakers*, componiendo temas en inglés. Algo similar ocurre con *Los Mockers*, grupo uruguayo inspirado en el también británico *The Rolling Stones*.

También aparecen grupos que fusionan el beat con la bossanova, siendo su principal exponente el llamado *El Kinto* (integrado entre otros por Ruben Rada y Eduardo Mateo).

Pero si hay un fenómeno que eclosiona en los sesenta, es el de la música popular uruguaya. Una numerosa cantidad de artistas, realizando fusiones de distintas manifestaciones musicales, componen e interpretan obras de gran calidad y arraigo en el público, el cual se siente representado en estas canciones.

El dúo *Los Olimareños*, o compositores e intérpretes como Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa, José Carbajal, Santiago Chalar, Vera Sienra o Héctor Numa Moraes entre otros, forman una corriente que se politiza conforme avanza la década, acompañando actos y movilizaciones populares, siendo llamada por algunos como “canción protesta” (Peyrou, 2016, p. 285).

A partir de 1973, con el comienzo de la dictadura, la gran mayoría de estos artistas se exiliarían en el exterior, serían prohibidos, requeridos o encarcelados.

Al analizar las características culturales de aquel tiempo en nuestro país, debe considerarse el importante rol que cumplían las librerías, las cuales ocupaban un lugar destacado en el ámbito y difusión de la cultura.

Lugar de encuentro no solo del lector con los libros sino también con el librero, quien en varias ocasiones conocía las preferencias e inquietudes literarias del lector y le recomendaba o conseguía determinado libro. Por otra parte, era habitual el intercambio de opiniones e ideas (no solo de matiz literario), que enriquecían tanto al librero como al lector.

Era una época en la cual existían más librerías de barrio (junto al librero de barrio), llegando de otra manera a los distintos puntos de la ciudad. La importante Librería Barreiro tenía, como ejemplo, el siguiente slogan: “una sucursal en cada barrio”.

Otra importante librería, y a la vez editorial, es Linardi y Risso. Especializada en el libro latinoamericano y sita en Ciudad Vieja, comenzó su actividad en 1944 y desde entonces es un referente tanto en nuestro país como en el resto del continente. En ella trabajaron y se formaron libreros que luego emprendieron su propio camino, como Roberto Cataldo, quien en 1973 estableció su reconocida librería El Galeón.

La calle Tristán Narvaja en el barrio Cordón, con su feria y librerías, era (y es) un centro neurálgico del mercado del libro nacional. Allí no solo se compraban y vendían libros nuevos y usados, sino que también era muy importante el intercambio de libros mediante la modalidad de canje.

En lo concerniente a la edición y venta de libros de texto, existían unas cuantas editoriales locales que publicaban este tipo de libros: Santillana, Barreiro, Monteverde, Mosca o Aula. La Librería Barreiro, a su vez, distribuía entre sus locales y vendía una importante parte de lo que editaba Monteverde. Asimismo, la gran mayoría de los colegios privados concentraban sus compras en la librería Mosca.

5. EDICIÓN

5.1. CONCEPTO

Desde sus inicios, la *edición* ha sido una parte fundamental en el modo en que los textos llegan al destinatario, es decir, al lector. Resulta necesario conceptualizar y contextualizar este término, al igual que con el verbo *editar*, y dar un panorama de cómo ha surgido y evolucionado el oficio del *editor* hasta llegar a nuestros días.

Etimológicamente, el término *edición* proviene del latín *editio* -parto, publicación-, y éste a su vez de *edere* -sacar a fuera, dar a luz, publicar- (Corominas, 1976, p. 224).

Según Roger Chartier, “la edición es el momento en que un texto se vuelve un objeto y encuentra lectores” (Chartier, 2000, p. 59). A su vez, una nueva edición de una obra consiste siempre en el texto corregido o aumentado por su autor (Buonocore, 1976, p. 179).

Puede establecerse que en la actualidad, el proceso de edición consta de una serie de tareas mediante las cuales un texto original se convierte en un prototipo del cual se obtienen copias idénticas (Piccolini, 2002, p. 119). Sin embargo, lo que se conoce como edición, al igual que la particularidad del trabajo del editor, han ido variando con el transcurso del tiempo.

Al intentar indicar en que consiste el oficio del editor, se pueden encontrar diferentes definiciones del mismo, las cuales pueden llevar a cierta confusión. En este punto vale aclarar que el término *editor* puede referirse a aquel que asume los gastos de impresión, difusión y puesta a la venta de una obra -conocido también como *editor financiero o comercial*-.

Por otro lado se encuentra el *editor literario*, quien es el “verdadero arquitecto de libro”, ya que dirige y prepara todos los aspectos de su publicación, cumpliendo un papel intelectual de gran importancia (Buonocore, 1976, p. 185).

5.2. INICIOS Y EVOLUCIÓN

El oficio específico del editor, diferenciado de otros oficios relacionados a la producción de libros, surge entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX en el continente europeo.

Anteriormente, la edición de los libros la efectuaban los libreros e impresores, siendo el capital del cual disponían un factor preponderante.

Libreros e impresores, responsables de la difusión del libro en Europa, se convirtieron en editores tres siglos después de la aparición de la imprenta moderna, llevando a cabo esta actividad ya sea de forma continua o puntualmente en ocasiones determinadas.

La *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert, publicación emblemática del Siglo de las Luces y de la Ilustración, constituyó un mojón en la actividad editorial. El segundo editor de esta magna obra, Charles Joseph Panckoucke (1736-1798), es considerado pionero en su oficio. Con la finalidad de encontrar clientes nuevos, Panckoucke se inclinó hacia la lógica de la demanda, introduciendo nuevas formas de publicidad y descentralizando la impresión de volúmenes (Mollier, 2016, p. 2).

Es en estos años donde el libro se comienza a concebir como una mercancía cultural y su mercado empieza a regirse por principios capitalistas. Francia, Alemania e Inglaterra fueron los primeros países en los cuales se desarrolló el oficio de editor; extendiéndose tiempo después hacia el este de los Estados Unidos.

Fue en Inglaterra, en los albores del siglo XIX, donde a raíz de nuevas invenciones que revolucionaron y aceleraron la técnica de la imprenta, se comenzaron a imprimir grandes tiradas, es decir, una gran cantidad de ejemplares de un mismo libro (Escarpit, 1968. p. 24).

El público lector y su carácter heterogéneo seguía incrementándose a grandes pasos, dejando de ser la lectura un privilegio casi exclusivo de una élite. Obreros, mujeres y también los niños, gracias a la expansión de la educación primaria, formaban parte del nuevo público lector. Los nuevos lectores, a pesar del elevado costo de los libros, acudían a las bibliotecas de préstamo o a las denominadas sociedades literarias para poder leer.

A causa de todos estos cambios, los autores de libros tuvieron cada vez menos contacto con el público lector de los mismos y se potenció el papel que desempeñaban los intermediarios entre el escritor y el lector.

**USUARIOS DE LAS BIBLIOTECAS POPULARES
PARISINAS, SEGUN PROFESIÓN, 1885-1894**

3.847 usuarios censados

Rentistas, propietarios, mujeres “sin ocupación”	24	%
Comerciantes, fabricantes	4,5	%
Profesiones liberales, enseñantes, estudiantes	12	%
Clérigos, administrativos, dependientes	31	%
Porteros	5	%
Obreros	13,25	%
Militares	8	%
Artistas	2,25	%

Figura 3. Usuarios de bibliotecas populares de París (1885-1894). Reproducido de Lyons, M. (2004). Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros. En Cavallo, G. y Chartier, R. (Dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 539-589). Madrid: Taurus.

Este considerable aumento del público lector en Occidente se produjo principalmente en las capitales y en los grandes centros urbanos. Gracias a este incremento de la alfabetización y del público lector, esta época es considerada como la “edad de oro” del libro en el mundo occidental (Lyons, 2004, p. 541).

Entre las demandas educativas decimonónicas en Europa, se encuentra principalmente la de una educación popular, fruto de la buena consideración social que tenía la alfabetización y de la necesidad de una mayor tasa de instrucción pública requerida por el proceso de industrialización (Tiana, 1991, 13).

Ya en el siglo XIX estuvieron presentes las alianzas y absorciones entre casas editoras, práctica que se siguió extendiendo durante todo el siglo XX y se mantiene con fuerza en la actualidad.

La aparición de la prensa periódica contemporánea (tanto la prensa de gran tirada como la prensa diaria) puede ser considerado un hecho que se desarrolla en el siglo XIX (Barbier, 2005, p. 337).

Es en esta época que la cultura impresa llega a otras tierras, siendo exportada por los europeos a sus posesiones coloniales, concentrándose en un comienzo en la producción de periódicos tanto locales como regionales (Finkelstein y McCleery, 2014, p. 160).

También el siglo XIX fue testigo, como producto del aumento del público lector y de los avances tecnológicos, del surgimiento de las colecciones baratas de libros.

5.3. EDICIÓN EN EL SIGLO XX

En materia de la edición de libros, el siglo XX destaca en buena medida por la aparición de nuevas herramientas utilizadas en la industria de los libros que abarataron los costos y aumentaron la producción de estos de manera considerable. Aparecieron nuevos métodos de impresión, como la composición en frío, y se comenzaron a utilizar impresoras de tóner y láser.

Por otra parte, hasta la década del '70 se podría hablar de una 'edición artesanal', la cual fue desapareciendo en pos del advenimiento de las áreas comerciales. Cada vez fue quedando más relegado el tipo de edición en el cual el editor (en muchas ocasiones un intelectual de vanguardia con gran formación cultural) descubría nuevos talentos y nuevas obras y las proponía al público lector.

Paralelamente, en las editoriales fueron tomando más protagonismo y capacidad de decisión los sectores comerciales y de marketing, instaurando un mecanismo de estudio de tendencias de mercado para proveer lo que este exige, disminuyendo los riesgos a la hora de publicar un título (Schavelzon, 2002, p. 81).

En el siglo XX se van consolidando los grandes consorcios empresariales de editoriales, una tendencia que era incipiente y ocasional en el siglo XIX, pero que con el transcurso de las décadas se fue haciendo una práctica habitual, al mismo tiempo que “desaparecieron los grandes linajes de editores” (Mollier, 2016, p. 2).

Si bien los nombres de los sellos editoriales continúan, estos son adquiridos y

pertenecen a grandes empresas. Ejemplos claros de estos conglomerados editoriales en la actualidad, ya entrado el siglo XXI, son Penguin Random House o Grupo Planeta.

Con el advenimiento de la informática y la aparición de Internet a fines del siglo pasado, el libro adoptaría nuevas formas y se podría leer en diferentes soportes, además del ya tradicional libro impreso. Producto de estos avances es que en la década del '90 comienza a comercializarse el e-book o libro electrónico.

5.4. PROCESO EDITORIAL

El proceso mediante el cual se elabora un libro consta de diferentes etapas, así como también de diferentes actores que forman parte de dicho proceso. El mismo ha variado desde sus orígenes a la actualidad, ya sea por el avance tecnológico, por realidades sociales o por diferentes intereses económicos.

En primer lugar, sin autor no hay libro. Es el artífice del contenido de la obra, el que vuelca su creación intelectual en un manuscrito que luego se transformará en libro y llegará al público lector. Con el transcurso del tiempo, diferentes leyes han ido protegiendo y reconociendo su labor y derechos.

En las últimas décadas del siglo XX cobró importancia el rol del agente literario, si bien su existencia data de antes, es en esos años donde se transforma en un importante intermediario entre el escritor y la editorial, defendiendo los intereses del escritor y conociendo como funciona el negocio editorial (Schavelzon, 2002, p. 87). Previo a su aparición, era el autor quien le presentaba directamente el manuscrito a la editorial.

Una vez que la editorial da el visto bueno al manuscrito y toma la decisión de publicarlo, el proceso editorial se podría dividir en dos fases: una primera de preproducción y luego otra de producción industrial (Del Carril, 2002, p. 164).

En la primera fase, la de preproducción, se trabaja sobre el manuscrito original y su estructura y diseño. En esta fase entran las correcciones de estilo y ortotipográfica. La corrección de estilo incluye la revisión de la redacción y el argumento de la obra mientras que, por su parte, la ortotipográfica se centra en posibles errores de ortografía, la tipografía y la disposición de los elementos que

componen el texto.

Luego llega el turno de la maquetación del libro, momento en el cual se definen el tamaño de las páginas, los márgenes en las mismas y demás acciones con el fin de que al terminar la maquetación el texto quede tal cual como le llegará al público lector.

Una vez que se cumplieron estos pasos, el texto está pronto para ser impreso, comenzando de esta manera la fase de producción industrial. Esta fase consta de la impresión del libro, su encuadernación y el acabado. En lo que respecta a la impresión, se debe decidir que sistema ha de utilizarse y a qué imprenta encargar el trabajo. Del mismo modo, existen diferentes tipos de encuadernación y hay que elegir cual de ellos es el más adecuado y conveniente.

Finalizadas las dos fases, llega el momento de distribuir y difundir el libro. En este punto, entran a jugar distintas estrategias con el fin de llegar a la mayor cantidad posible de potenciales lectores: un libro puede distribuirse en formato papel y/o electrónico, se realizan presentaciones del libro con la presencia del autor o autores del mismo, entrevistas, reseñas del libro, etc. En la actualidad, gran parte de las editoriales cuentan con un departamento de marketing que se encarga de la distribución y difusión del libro.

5.5. APOORTE DE LA FILOLOGÍA A LA EDICIÓN

En sus orígenes, la palabra *filología* refería, entre los griegos, al amor a la ciencia. La filología como tal se remonta a la época alejandrina, y adquirió un gran impulso al fundarse -en el siglo III a.C.- la famosa biblioteca de Alejandría y, con ella, la labor de los bibliotecarios. Esta labor consistía en fijar y editar los textos clásicos con el fin de hacerlos accesibles a la lectura del público (Buonocore, 1976, p. 220). Para ello, las obras se comenzaron a dividir en partes que recibían el nombre de *libros*. A su vez, en estos libros se incorporaban signos críticos que colaboraban a comprender el texto.

En la actualidad, la RAE define a la filología como la “ciencia que estudia las

culturas tal como se manifiestan en su lengua y en su literatura, principalmente a través de los textos escritos” y también indica que es la “técnica que se aplica a los textos para reconstruirlos, fijarlos e interpretarlos” (Real Academia Española, 2014).

Dentro de la filología, la rama que se centra en la técnica de las ediciones críticas de los textos históricos y literarios recibe el nombre de *ecdótica* (Buonocore, 1976, p. 178). A través de la ecdótica, se busca editar textos de la manera más fidedigna posible para proceder luego a su impresión. En este proceso entran en juego determinados signos convencionales, los cuales hacen más inteligibles las obras.

Como se puede ver, la filología en general, y la ecdótica en particular, son áreas que se encuentran estrechamente relacionadas con la edición de obras y no solamente la enriquecen, sino que también ayudan a que los textos sean más fáciles de comprender para el público lector.

5.6. TIPOS DE EDICIÓN

Existen diferentes tipos de libros y, por ende, diferentes tipos de edición. Son muchos y variados los tipos de edición de libros. A continuación se detallan brevemente, sin ser exhaustivo y de acuerdo a su contenido o a su formato, los tipos de edición más comunes o más conocidos.

De acuerdo a su contenido.

Edición abreviada: Aquella edición que ha sido compendiada o extractada respecto a la original, con el cometido de adaptarla para determinados tipos o categorías de lectores (Buonocore, 1976, p. 179).

Edición anotada: También conocida como edición comentada, es la que lleva comentarios al pie de página o en los márgenes de las páginas del libro. Habitualmente quien realiza estos comentarios es una persona diferente al autor de la obra (Buonocore, 1976, p. 179).

Edición aumentada: Se denomina de esta manera a aquella edición de una obra

que cuenta con agregados y variantes en su texto, de modo tal que la perfecciona con respecto a la edición anterior (Buonocore, 1976, p. 180).

Edición bilingüe: Tal como lo define su propio nombre, es la edición de un texto en dos idiomas simultáneamente. Por lo general, suele emplearse esta forma de edición en obras con fines pedagógicos (Alquibla, 2022).

Edición censurada: Cuando una obra es publicada con menos texto del que posee el original, ya sea esto producto de cortes en el texto por parte de agentes externos a la industria del libro (por ejemplo censura por parte de la autoridad de la iglesia o civil), o mismo por el editor -con o sin consentimiento del autor- (Ruibal y Viglizzo, 2014, p. 141).

Edición clandestina o pirata: Es una edición ilegal, que ocurre cuando se reproduce una obra sin pagar sus derechos o sin el consentimiento del autor o la editorial (Alquibla, 2022). A lo largo de la historia es innumerable la cantidad de ediciones piratas que han existido.

Edición corregida: También llamada edición revisada, consta de una nueva edición en la cual se revisa el texto y se modifica si se considera pertinente (Ruibal y Viglizzo, 2014, p. 143).

Edición crítica: Este tipo de edición conlleva una gran labor junto a una minuciosa investigación. En ella, se intenta reproducir con la máxima fidelidad posible un texto original que pudo haber sido objeto de diversas alteraciones con el transcurso del tiempo. La edición crítica debe brindar los criterios en los cuales se basó el editor para reconstruir el texto, así como también información detallada de todo el material utilizado para fundamentarla (“Edición crítica”, s.f.).

Edición ilustrada: Es la edición en la cual el texto va acompañado de imágenes, gráficos o fotografías. Es común encontrar este tipo de edición en enciclopedias o diccionarios enciclopédicos (“Edición de libros”, s.f.).

Edición oficial: Cuando un Estado se encarga de la publicación de un texto, autorizándola y cubriendo los costos de la misma, es una publicación oficial (Alquibla, 2022).

Edición políglota: Cuando el texto se encuentra en varios idiomas. Suele utilizarse en los diccionarios en los cuales una palabra se traduce a otras lenguas (“Edición de libros”, s.f.).

Edición preliminar: Edición de una obra que es de ensayo o prueba, por lo cual es provisional o, dicho de otro modo, no definitiva (Buonocore, 1976, p. 183).

Edición príncipe: Es la primera edición de una obra, en especial de incunables u obras clásicas o preciosas. Suele utilizarse también para referirse a la más valiosa y completa de una obra (Buonocore, 1976, p. 183)

De acuerdo a su formato.

Edición conmemorativa: En varias ocasiones se reedita un texto, al cumplirse un aniversario especial de una obra relevante o de un determinado autor. Estas reediciones son llamadas conmemorativas (“Edición de libros”, s.f.).

Edición de autor: Es el caso en el cual el autor de una obra se encarga de su propia edición e impresión.

Edición de bolsillo: Es un tipo de edición de dimensiones pequeñas y tapa blanda. El libro de bolsillo es económico, fácil de transportar y por lo general la tirada inicial es grande. Su origen se remonta a Inglaterra en el año 1935, cuando el editor Allen Lane publicó una serie de libros en papel barato y con una buena tipografía. La serie, llamada Penguin Books, tuvo un éxito rotundo, llegando los libros a gran cantidad de lectores (Encyclopædia Britannica, 2020). En la actualidad,

muchas editoriales publican colecciones de libros de bolsillo.

Edición de lujo: Su principal característica es que el material utilizado (papel, encuadernación, tapas, etc.) para su elaboración es de gran calidad (“Edición de libros”, s.f.).

Edición especial: Aquella edición que se diferencia del resto de la tirada por alguna peculiaridad, como por ejemplo que cuente con el autógrafo del autor o su calidad sea mejor (“Edición de libros”, s.f.). Son ediciones muy apreciadas por coleccionistas.

Edición facsímil: En este tipo de edición el texto original es reproducido tal cual es. Suele ser muy utilizada la edición facsímil en la reproducción de códices, manuscritos u otros textos antiguos. Una de las técnicas más utilizadas es la fotografía, pero no es la única. La fototipia -técnica en la cual la superficie que imprime consiste en una placa de vidrio con un tratamiento especial- es ideal para reproducir documentos en color (Dahl, 1991, p. 261).

Edición limitada: Se denomina así a aquella edición de una obra que es de corto tiraje y por lo general de muy buena calidad (Buonocore, 1976, p. 182).

Edición masiva: Edición destinada a un público muy numeroso, de la cual se imprimen una gran cantidad de ejemplares. En muchas ocasiones, suele ser una reedición de un texto que haya tenido éxito o sea un best-seller en el ámbito del público lector. Su precio suele ser acorde al bolsillo del gran público (Escarpit, 1968, p. 157).

Edición mimeografiada: Tiempo atrás, muchos textos eran escritos en máquinas de escribir. Cuando se pretendían producir muchas copias de uno de estos textos, se recurría a un instrumento denominado mimeógrafo (“Edición de libros”, s.f.). De allí el nombre de este tipo de edición, muy común a finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX.

Edición paleográfica: Consiste en la reproducción de un texto de la forma más exacta posible, sin hacerlo en forma de imagen. Se procura mantener la grafía original, así como también otros aspectos como pueden ser los accidentes del texto o las abreviaturas. Su denominación proviene del término *paleografía*, que la Real Academia Española la define como “ciencia de la escritura y de los signos y documentos antiguos” (Real Academia Española, 2014).

Edición póstuma: Cuando una obra es publicada por primera vez luego de la muerte de su autor (Buonocore, 1976, p. 183).

Edición privada: En ocasiones, el autor y propietario de una obra no la pone a la venta para el público, sino que la distribuye de manera limitada entre allegados o ciertas personas que puedan interesarse por el texto (Buonocore, 1976, p. 184).

6. EDICIÓN EN URUGUAY

6.1. BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Los primeros indicios de editoriales en nuestro país se remontan a la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con la llegada de inmigrantes europeos, en su mayoría españoles e italianos.

Entre los pioneros en la materia, se encuentra precisamente un inmigrante español, Antonio Barreiro y Ramos (1851-1916), quien luego de trabajar en la prestigiosa librería Real y Prado establece, en 1871, la Librería Nacional (Guedes Marrero, 2017a, p.1). Si bien en un comienzo se dedicaba únicamente a la venta de libros, no tardó mucho tiempo en pasar a la edición, impulsado por la reforma educativa que tenía lugar en Uruguay bajo la figura de José Pedro Varela (Torres Torres, 2017, p.1).

En 1890, Barreiro y Ramos comienza la publicación de la colección Biblioteca Popular de Historia Nacional, ofreciendo textos accesibles para toda la población.

En la misma época, la librería Dornaleche y Reyes inaugura su propio sello, enfocado en autores nacionales como Acuña de Figueroa, Samuel Blixen o José Enrique Rodó. (Rocca, 1991, p.224).

No se debe dejar de mencionar al maestro y pedagogo español Francisco Vázquez Cores (1885-1930), librero y editor especializado en textos escolares, quien más adelante se asociaría con la ya mencionada librería Dornaleche y Reyes.

A inicios del siglo XX, aparece la figura del anarquista italiano Orsini Bertani (1869-1939), quien fue el primer impresor en utilizar la imprenta monotipo en Uruguay.

Bertani, fuertemente relacionado con la denominada Generación del Novecientos, edita a muchos de sus integrantes como Julio Herrera y Reissig, Javier de Viana, Roberto de las Carreras, Emilio Frugoni o Delmira Agustini, por nombrar algunos (Guedes Marrero, 2017b, p.2).

Otro inmigrante, el español Claudio García (nacido en Galicia en 1878), se dedica también al mercado de los libros en nuestro país con su sello La Bolsa de los Libros, teniendo un papel de importancia en la difusión de autores nacionales. Bajo

este sello publicó la colección Biblioteca Rodó, conformada por textos de autores uruguayos, y la colección denominada Cultura dedicada a escritores extranjeros (Torres Torres, 2017, p.1).

Entre la década del '30 y fines de la década del '50, editoriales como Nueva América, Signo, Independencia o Fábula continuaron publicando obras de autores nacionales. A modo de ejemplo, la primera edición de la novela *El Pozo* del escritor Juan Carlos Onetti fue publicada en 1939 por la editorial Signo.

Por su parte, a nivel oficial, el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social crea en 1950 una comisión para llevar adelante la publicación de la Colección de Clásicos Uruguayos. El primer volumen de esta colección, que apareció en el año 1953, fue escrito por Carlos María Ramírez y se tituló Artigas (Torres Torres, 2017, p.2). La Colección de Clásicos Uruguayos (también conocida como Biblioteca Artigas) continúa saliendo en la actualidad, aunque con mucha menos frecuencia, y supera los 200 volúmenes publicados.

6.2. PERÍODO 1960 - 1973

El período comprendido entre los años 1960 y 1973 fue muy rico en lo referente a la publicación de libros y publicaciones periódicas en nuestro país y en Latinoamérica en general. Hubo un incremento sustancial de la cantidad de títulos publicados en este período con relación a años anteriores. Del mismo modo, la aparición de una nueva generación de lectores, con la consiguiente ampliación del público lector, derivó en un aumento considerable de libros vendidos. Este fenómeno es conocido como “Boom” editorial.

Según Emir Rodríguez Monegal -reconocido docente, ensayista y crítico literario uruguayo- factores como la nueva generación de lectores, la incidencia que tuvo la Revolución Cubana en el ámbito cultural, la política española del libro, los concursos literarios o la mayor difusión que tuvieron las revistas, fueron claves en la aparición y posterior desarrollo del mencionado “Boom” (Herra, 1989, p.13).

Podría añadirse, a estos cinco factores, el surgimiento del boom latinoamericano de la literatura, consistente en la aparición de una camada de grandes escritores

que fueron captados rápidamente por editoriales importantes del exterior (especialmente españolas) y que en algunos casos tuvieron su reflejo en Uruguay. Escritores como el colombiano Gabriel García Márquez, el peruano Mario Vargas Llosa, el argentino Julio Cortázar, el mexicano Juan Rulfo o el paraguayo Augusto Roa Bastos, entre otros, son considerados representativos de este trascendente fenómeno literario.

En el período estudiado (1960-1973), en nuestro país surgieron una cantidad considerable de editoriales, existiendo una efervescencia de la edición nacional. A la vez, los libros publicados en el exterior no eran tan numerosos en las librerías uruguayas, debido a que importarlos suponía un costo elevado. Si bien existían grandes editoriales en el exterior, las mismas no estaban instaladas en Uruguay, así como tampoco existía la globalización que existe en la actualidad.

Al entrevistar al Sr. Boris Faingola (en aquel entonces librero y actualmente reconocido distribuidor de libros) respecto a este aspecto, menciona que recién a finales de la década del '60 comienzan a tener lugar las publicaciones de las editoriales del exterior en las librerías de nuestro país. Aparecen obras importadas de editoriales como Siglo XXI, Losada, Sudamericana, Península o Editorial Era de México entre otras. Con la presencia de estas editoriales, comienza a emparejarse la balanza entre los libros importados y los libros nacionales en el mercado uruguayo, ya que hasta ese entonces lo publicado en nuestro país era muy importante y representaba una gran parte de los libros en plaza.

Las editoriales nacionales en aquellos años, a diferencia de hoy en día, desarrollaban un trabajo mayoritariamente artesanal. Muchas de estas publicaciones se plasmaban en un papel que hoy en día se podría considerar "grotesco", como por ejemplo papel de mimeógrafo.

En opinión de Faingola, había mucha publicación nacional en temas políticos, no siempre con una visión del todo objetiva. Si bien había un fin económico para subsistir, el mismo no era en general el fin perseguido, sino que existía un fin de corte propagandístico, cada uno con su matiz político.

En cuanto a la industria editorial de libros de texto, la situación era similar: excepto la editorial Kapelusz (que traía algunos libros de Argentina, pero el resto lo

editaba acá), los libros en plaza eran en su gran mayoría de edición local.

En general, las editoriales Monteverde y Kapelusz se repartían el mercado uruguayo, con cierta preponderancia de Monteverde. Otras editoriales nacionales, como por ejemplo Mosca o Barreiro, también publicaban libros de texto. En el caso de Mosca, vendía mucho material religioso a colegios privados, antes de que incursionaran en nuestro ámbito las editoriales San Pablo y Paulinas.

Al ser entrevistado sobre lo referente al mercado del libro en aquellos años, el Sr. Roberto Cataldo (destacado librero de extensa trayectoria en nuestro país, hoy a cargo de la librería El Galeón), destaca como aspecto fundamental en la difusión del libro la realización de la Feria Nacional de Libros y Grabados, cuya primera edición tuvo lugar en enero de 1961 en la explanada de la Intendencia Municipal de Montevideo.

Esta Feria fue ideada e impulsada por la poeta, editora y gestora cultural Nancy Bacelo (1931-2007) y el editor español Benito Milla (1918-1987), contando con el auspicio del Concejo Departamental de Montevideo y la Cámara Uruguaya del Libro.

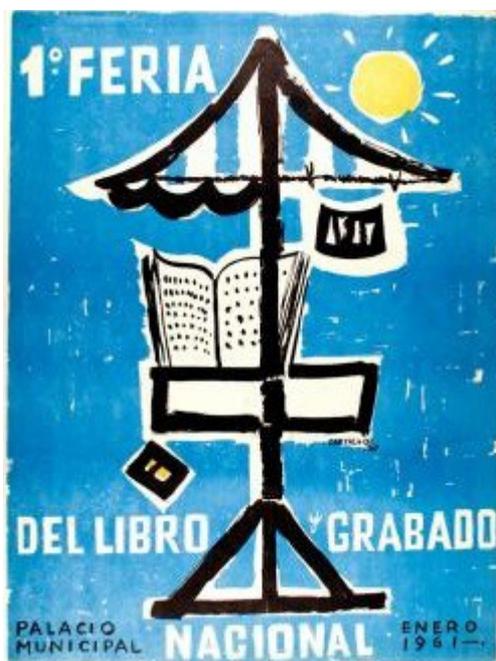


Figura 4. Afiche de la 1ª Feria Nacional del Libro y el Grabado. Recuperado de Centro de Fotografía de Montevideo. (s.f.). *Una historia en imágenes* [en línea]. Recuperado de <https://cdf.montevideo.gub.uy/exposicion/una-historia-en-imagenes#>

En la Feria Nacional de Libros y Grabados se presentaba, difundía y ofrecía nuestra cultura y artesanía. En ella, las editoriales tenían sus propios stands y vendían las publicaciones directamente al público sin la intermediación de las librerías, lo cual se manifestaba en un mayor rédito económico, ya que salteaban el porcentaje correspondiente a estas y se hacían enseguida de lo invertido en los costos de la edición.

Por otra parte, la Feria acercaba al público no habituado de las librerías a los libros de autores nacionales, fomentando la literatura uruguaya. En los meses de setiembre y octubre, varias editoriales comenzaban con un plan de publicaciones que tenían como destino específico la Feria Nacional del Libro y el Grabado, en la cual se llevaban a cabo presentaciones de libros y autores como Mario Benedetti firmaban allí sus obras.

En lo referente al contenido de las obras publicadas, Cataldo considera que lo que predomina a comienzos de los años '60 es primordialmente material literario, siendo a partir de los años 1966 y 1967 cuando surge literatura de apoyo con notorio tinte político.

Entre los aspectos que favorecieron este surgir editorial en nuestro país, además de los ya mencionados anteriormente, Faingola menciona un casi nulo fenómeno de piratería y la inexistencia del fotocopiado; destacando por otra parte a la calle Tristán Narvaja como un foco fundamental con una buena cantidad de librerías con mayor preponderancia en el mercado de la que tiene en la actualidad.

Además de las nuevas publicaciones y ediciones, el libro usado se comercializaba y tenía su mercado. En una entrevista realizada hace algunos años al profesor Heber Raviolo (fundador de la editorial Banda Oriental y reconocido editor), el mismo señala que un factor que favoreció este movimiento editorial fue la existencia de préstamos por parte del Banco República para publicar libros, así como también la rebaja de aproximadamente un treinta por ciento en el precio del papel para las editoriales (Carrasco, 2008).

Dentro de este rico surgimiento de editoriales nacionales, las habían de distintos tipos y tamaños. Algunas de ellas tuvieron mucho renombre como Ediciones de la Banda Oriental, la cual fue fundada en 1961 -continúa publicando en la actualidad- y

será analizada con mayor profundidad más adelante. También la editorial Alfa, fundada por el inmigrante español Benito Milla en 1958 y que publicó en nuestro país hasta 1973, alcanzó a editar 186 libros en todas sus colecciones (Torres Torres, 2012, p. 117). Por otra parte, la editorial Arca tuvo sus inicios en 1962 bajo la dirección de José Pedro Díaz, Ángel Rama y Germán Rama. Arca, al igual que Banda Oriental y Alfa, publicó una nada despreciable cantidad de colecciones.

Otra destacada editorial de la década del '60 fue la editorial cooperativa Asir, que nucleaba a los redactores de la revista homónima fundada en 1948 en la ciudad de Mercedes (Soriano). Esta editorial cooperativa se centró en autores nacionales y publicó entre otros a Mario Benedetti, Juan Carlos Onetti, Julio C. Da Rosa o Washington Benavídes.

Tauro fue otra editorial que se ocupó de escritores uruguayos. Con más de treinta títulos publicados desde 1961, en su inmensa mayoría literatura y ensayos de autores locales, cesó su producción con el advenimiento de la dictadura cívico-militar. La editorial Sandino, por su parte, editó cerca de veinte libros de literatura y de tinte político entre 1968 y 1974.

A su vez, hubo editoriales más pequeñas que editaban algunos libros y luego desaparecían. Entre ellas se pueden mencionar a las montevideanas Ciudadela, Juventa, Comunidad del Sur, Goes o Ediciones del Río de la Plata entre otras.

En el interior del país también se editaron libros, generalmente por parte de imprentas: en La Paz (Canelones), el taller gráfico Vanguardia editó algunos libros, en Tacuarembó la imprenta Rego publicó dos títulos, en Fray Bentos la imprenta Fénix hizo lo propio, en Florida GADI editó literatura nacional y ensayos, en el litoral ocurrió algo similar con ediciones salteñas y sanduceras, y así en otras ciudades.

En el ámbito educativo, la Universidad de la República publicó una enorme cantidad de libros (más de 350 títulos) entre 1960 y 1973, con un rol claramente protagónico.

Por su parte, bajo la égida del Centro de Estudiantes de Derecho, la Oficina de Apuntes se transforma en 1968 en la editorial Fundación de Cultura Universitaria (FCU). Con un alto porcentaje de su catálogo perteneciente a libros jurídicos, FCU también supo publicar ensayos sociales y culturales y obras literarias.

Entre las ediciones de organismos públicos, se pueden mencionar las de

distintos ministerios, destacándose los libros publicados por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social (denominado Ministerio de Cultura entre 1967 y 1970, cuando pasa a llamarse Ministerio de Educación y Cultura). La Intendencia Municipal de Montevideo también editó varios libros, y lo mismo hicieron el Banco Central del Uruguay y el Banco de Previsión Social.

Los fascículos y colecciones publicados por diferentes editoriales durante aquel período, y sobre todo a finales de los años 60, resultaron ser una manera muy acertada de llegar a un numeroso público lector. Estos trataban diversas temáticas que iban de la realidad nacional y regional hasta libros de literatura.

De los fascículos más populares se destacan los que aparecieron bajo el título *Enciclopedia Uruguaya*, de publicación semanal y publicados conjuntamente por Arca y Editores Reunidos. Estos fascículos salieron entre 1968 y 1969 bajo la dirección general de Ángel Rama y fueron importantes por la calidad de los análisis, la gente que colaboró y el nivel de la publicación.

Otros fascículos que tuvieron gran repercusión y recepción fueron los pertenecientes a *Capítulo Oriental: la historia de la literatura uruguaya*. Publicados también en los años 1968 y 1969 por el Centro Editor de América Latina, ofrecían un panorama completo de la historia y el presente de la literatura nacional. Cada uno de los 45 fascículos publicados era acompañado por un libro que conformaba la *Biblioteca Uruguaya Fundamental*.

Por su parte, la editorial *Nuestra Tierra* se caracterizó por el excelente nivel de la colección homónima publicada entre 1969 y 1970. Esta colección constó de 48 números en el que escribieron plumas de la talla de Mario Sambarino, Renzo Pi Hugarte, Daniel Vidart, Rodolfo V. Tálice y Carlos Real de Azúa entre otras. La misma editorial publicaría luego otras dos colecciones en un formato parecido, tituladas *Los Departamentos* y *Montevideo*.

Entre 1966 y 1973, la editorial Arca publicó la colección *Bolsilibros*, en la cual se podían encontrar a consagrados escritores como a nuevos autores uruguayos. Textos de Mario Benedetti, Carlos Maggi, Lauro Ayestarán, Carlos Reyles, Juana de Ibarbourou u Horacio Quiroga (por mencionar algunos) aparecieron en *Bolsilibros*. Esta colección, que se vendía a un precio accesible, contemplaba diversos géneros:

crónicas periodísticas, cuentos, obras de teatro, libros de humor, etc.

La editorial Alfa, por su parte, publicó nueve colecciones desde sus inicios hasta 1973: *Estuario*, *Carabela*, *Poesía Hoy* o *Libros Populares* fueron algunas de ellas (Torres Torres, 2012, p. 111).

Alfa no se limitó a publicar únicamente libros, sino que también incursionó con publicaciones periódicas. Editó determinadas publicaciones como la revista de cultura *Temas* y *Deslinde*, además de cuatro números de la segunda época de la revista *Número* (manifestación importante de la Generación del 45). En estas revistas se podían encontrar colaboradores de renombre internacional como el semiólogo italiano Umberto Eco, el francés (nacido en Argelia) Albert Camus, el poeta mexicano Octavio Paz o el escritor argentino Ernesto Sábato.

Al considerar las publicaciones destacadas de aquellos, resulta imposible no mencionar a los *Cuadernos de Marcha*. Publicados mensualmente entre 1967 y 1974, estos cuadernos consistían en revistas con profundos ensayos dedicados al análisis y comentario de los grandes temas de la época. Eran editados por el semanario *Marcha* y tuvieron una excelente acogida por parte del público.

En enero de 1974, ya en dictadura, apareció el último número de la Primera Época de los *Cuadernos de Marcha*. Días después, a raíz de la publicación en el semanario del cuento escrito por Nelson Marra -ganador del concurso anual- titulado *El guardaespaldas*, el semanario *Marcha* fue clausurado. Su director (Carlos Quijano), el secretario de redacción (Hugo Alfaro), dos de los tres jurados del concurso (Juan Carlos Onetti y Mercedes Rein) y el ya mencionado Nelson Marra fueron detenidos y conducidos a la Jefatura de Policía de Montevideo.

Cabe señalar que *Marcha* fue considerado el semanario más importante de América Latina, teniendo corresponsales de primera línea en todo el mundo.

En oportunidad de la entrevista efectuada al librero Roberto Cataldo, éste describe al semanario como una publicación bastante objetiva, encontrándose dentro de una “tercera posición” (sin identificarse con el imperialismo ni con el comunismo). En *Marcha* confluyeron periodistas e intelectuales que provenían de diferentes sectores políticos. Se la puede caracterizar como una publicación tercermundista, ya que reflejaba la realidad del Tercer Mundo con información sobre

importantes acontecimientos como la Revolución Cubana, los movimientos latinoamericanos o la independencia de varias naciones africanas.

A la vez, *Marcha* creó la editorial de libros y sacó colecciones como *Los Premios*, *Testimonios* y *Los Nuestrros*. No se limitó a la edición, sino que anualmente organizaba concursos literarios y supo realizar interesantes Festivales de Cine. Semejante producción editorial y actividades llevadas a cabo por parte de *Marcha* dan la pauta de su importancia a nivel cultural y político en Uruguay y la región.

A partir del Golpe de Estado, acaecido el 27 de junio de 1973, el rico y diverso panorama editorial y cultural del Uruguay se derrumbó: el régimen prohibió la publicación de textos de una gran cantidad de autores nacionales, varias editoriales debieron cerrar, unas cuantas publicaciones fueron clausuradas, la Feria del Libro y el Grabado comenzó a debilitarse a causa de los controles a los que era sometida y muchos escritores -y también editores- debieron emigrar.

Entre estos editores se encontraban Ángel Rama y Benito Milla, quienes emigraron a Venezuela. En Caracas, Rama integró el Consejo Editor de la Biblioteca Ayacucho (con más de 200 títulos publicados de literatura latinoamericana). Por su parte Milla, que había emigrado en 1967, continuó allí con su labor editorial fundando la casa editorial Monte Ávila.

7. UNA EDITORIAL CON HISTORIA: BANDA ORIENTAL

7.1. LOS ORÍGENES

Los orígenes de Ediciones de la Banda Oriental (EBO) se remontan al año 1961, cuando un pujante grupo de personas vinculadas al ámbito universitario plasmó la idea de publicar libros de autores nacionales que aportaran a la literatura y a la reflexión de la realidad del país, sin una intención estrictamente comercial.

Dentro de este “grupo de amigos” -así lo llamaba uno de los fundadores y gerente por más de medio siglo de la editorial, Heber Raviolo- (Gortázar, 2012) la mayoría de sus integrantes estaban vinculados a la Facultad de Arquitectura, así como también varios de ellos traían la experiencia de publicar la revista *Tribuna Universitaria* de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Además de Heber Raviolo, entre sus fundadores se encontraban entre otros Mariano Arana, Carlos de Mattos, Mario Palanzardi, Lázaro Lizarriaga, Silvia Rodríguez Villamil, Ramiro Bascans y Horacio Añón.



Figura 5. Anuncio del nacimiento de la editorial en el emblemático semanario Marcha. Reproducido de Marcha. (1961). *Nueva editorial*, Año 23, 1078, p. 21. Recuperado de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2331>

Como señalaba el propio Raviolo en un reportaje a mediados de los ochenta, el surgimiento de Banda Oriental no fue aislado, sino fruto de una necesidad de que el país contara con un aparato editorial que era prácticamente inexistente en aquel entonces. Por lo cual Banda Oriental "... iba a responder a una necesidad colectiva, de una generación que necesitaba expresarse y que no tenía vías para hacerlo fluidamente. Y así fue que nació, sin fines de lucro, en 1961" (Delgado Aparain, 1985, p. 3).

7.2. PERFIL DEL PROYECTO EDITORIAL

Al consultarle en entrevista al Arquitecto Mariano Arana, uno de los fundadores de Banda Oriental, acerca del perfil fundamental del proyecto editorial, sostuvo que dicho perfil era la realidad uruguaya tanto en el ámbito de la historia como en lo social y político. Por ello, la editorial fue publicando numerosos textos de distintos autores nacionales que trataban diversas temáticas relacionadas a nuestro país.

Por otra parte, también había lugar para la publicación y difusión de la literatura nacional. Al igual que en buena parte de América Latina, en Uruguay tenía lugar un fenómeno nuevo consistente en un creciente interés por los autores y las temáticas locales, convirtiéndose rápidamente este fenómeno en masivo.

Como ejemplo del perfil de Banda Oriental, resulta ilustrativo el primer libro publicado por la editorial (en setiembre de 1961), que se trató de un ensayo titulado *Uruguay: realidad y reforma agraria* del escritor artiguense Eliseo Salvador Porta.

Lo mismo puede afirmarse de los siguientes libros publicados. El segundo en aparecer fue un texto referente al ámbito político nacional: *El Uruguay batllista* de Ricardo Martínez Ces. A continuación aparecen los primeros libros de literatura: *El viaje hacia el mar y otros cuentos* del reconocido escritor minuano Juan José Morosoli -con selección, prólogo y notas de Heber Raviolo-, y el libro de cuentos *Mientras amanece* de Anderssen Banchemo (Ediciones de la Banda Oriental [EBO], 2015).

Durante el rango de tiempo estudiado en la presente monografía, son varios y diversos los autores uruguayos editados por Banda Oriental. Intelectuales y estudiosos de renombre como Carlos Real de Azúa, Alberto Methol Ferré, José Pedro Barrán, Benjamín Nahum, Vivian Trías o Washington Reyes Abadie vieron sus textos publicados por esta editorial. Otro tanto sucedió con lo referido a la literatura, con autores como Líber Falco, Julio C. Da Rosa o el mencionado Juan José Morosoli.

Cabe destacar que dentro de la literatura uruguaya, la poesía también tuvo su lugar en aquellos incipientes años de la editorial, ya que a pesar de ser un género que no se vendía en igual medida que los otros (tal como sucede en la actualidad), los integrantes de la editorial consideraban injusto este aspecto y buscaban difundir a poetas nacionales. Tal es el caso de poetas como Alfredo Fressia, Walter Ortiz y Ayala o la mismísima Idea Vilariño, entre otros.

7.3. LIBROS PUBLICADOS ENTRE LOS AÑOS 1960 Y 1973

Seguidamente se detallan, año a año, los libros publicados por Ediciones de la Banda Oriental en el período 1960 – 1973.

Debido a que la editorial no cuenta con un archivo o catálogo de todo lo que publicó en aquellos años, los datos fueron obtenidos del servicio de catálogo en línea del sitio web de la Biblioteca Nacional de Uruguay, efectuando una búsqueda avanzada por el nombre de la editorial y limitando los resultados de la búsqueda al rango de años 1960 – 1973.

Se optó por esta fuente de información debido a que por la Ley N° 2.239 y, posteriormente, por Depósito Legal, la Biblioteca Nacional debe contar en su acervo con ejemplares de todo el material impreso y publicado en Uruguay.

AÑO	AUTOR(ES)	TÍTULO
1961	Porta, Eliseo Salvador	Uruguay : realidad y reforma agraria
1962	Martinez Ces, Ricardo	El Uruguay batllista
1962	Morosoli, Juan José	El viaje hacia el mar y otros cuentos
1962	Visca, Arturo Sergio	Tres narradores uruguayos : Reyless, Viana, Morosoli
1963	Banchero, Anderssen	Mientras amanece : cuentos
1963	Castro, Manuel de	Pregón lírico, diciendo de la muerte de Manuel Rodríguez, Manolete
1963	Monegal, José	12 cuentos
1963	Porta, Eliseo Salvador	Intemperie : novela
1963	Visca, Carlos	Emilio Reus y su época : aspectos económicos y sociales
1964	Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín	Bases económicas de la revolución artiguista
1964	Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín	Bases económicas de la revolución artiguista
1964	Lacoste, Juan José	Los veranos y los inviernos
1964	Medina Echavarría, José	Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina
1964	Morosoli, Juan José	Cuentos escogidos
1964	Ortíz y Ayala, Walter	El trotacalles
1964	Real de Azúa, Carlos	El impulso y su freno : tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya
1964	Viana, Javier de	Campo
1964	Vidart, Daniel D	Teoría del tango
1965	Ayestarán, Lauro; Rodríguez, Flor de María	El Minué montonero
1965	Bordoli, Domingo Luis	Los clásicos y nosotros
1965	Darío, Rubén	Sus mejores poemas
1965	Estrázulas, Enrique	El sótano : poemas
1965	Ferrer, Horacio Arturo	Discepolín : el poeta del hombre de Corrientes y Esmeralda

AÑO	AUTOR(ES)	TÍTULO
1965	Megget, Humberto	Nuevo sol partido y otros poemas
1965	Morosoli, Juan José	Muchachos : novela
1965	Onetti, Juan Carlos	Tierra de nadie : novela
1965	Onetti, Juan Carlos	Jacob y el otro. Un sueño realizado y otros cuentos
1965	Ortíz y Ayala, Walter	Los espejos : poemas
1965	Pérez Pintos, Diego	Los pasos : poemas
1965	Reyes Abadie, Washington	La Banda Oriental : pradera-frontera-puerto
1966	Albistur, Jorge	El rumor de las hojas : libros y reflexiones
1966	Da Rosa, Julio C.	Cuentos completos
1966	Dossetti, Santiago	Los Molles
1966	Falco, Líber	Tiempo y tiempo
1966	Morosoli, Juan José	Cuentos escogidos
1966	Viana, Javier de	Campo
1966	Vilariño, Idea	Pobre mundo
1967	Banchero, Anderssen	Un breve verano
1967	Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín	Historia rural del Uruguay moderno
1967	Beraza, Agustín	El pueblo reunido y armado
1967	Bocage, Alberto	Las prisiones : cuentos
1967	Fierro, Enrique	Antología de la poesía rebelde hispanoamericana
1967	Galeano, Eduardo	Guatemala, clave de Latinoamérica
1967	Monegal, José	Cuentos escogidos
1967	Morosoli, Juan José	Tres niños, dos hombres y un perro
1967	Morosoli, Juan José	Perico : 18 relatos para niños
1967	Morosoli, Juan José	Hombres
1967	Oddone, Juan Antonio	Economía y sociedad en el Uruguay liberal 1852-1904. Antología de textos
1967	Payro, Roberto Jorge	Crónica de la revolución oriental de 1903
1967	Prebisch, Raúl	Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano
1967	Saad, Gabriel	Antología del cuento humorístico uruguayo
1967	Viana, Javier de	Gurí
1967	Visca, Carlos	Emilio Reus y su época : aspectos económicos y sociales

AÑO	AUTOR(ES)	TÍTULO
1968	Achugar, Hugo	El derrumbe
1968	Albistur, Jorge	Leyendo el Quijote
1968	Arbeleche, Jorge	Sangre de la luz
1968	Ares Pons, Roberto	La intelligentsia uruguaya y otros ensayos
1968	Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín	Bases económicas de la revolución artiguista
1968	Barrios Pintos, Aníbal	Cronistas de la tierra purpúrea : el Uruguay entre 1805 y 1892
1968	Benavides, Washington	Poemas de la ciega
1968	Da Rosa, Julio C.	Ratos de padre
1968	Darío, Rubén	Sus mejores poemas
1968	Estrázulas, Enrique	Fueye : poemas
1968	Ipuche, Pedro Leandro	Antología poética
1968	Lockhart, Washington	Vida de dos caudillos: los Galarza
1968	Morosoli, Juan José	20 obras maestras del cuento breve
1968	Morosoli, Juan José	Muchachos : novela
1968	Onetti, Juan Carlos	Tierra de nadie : novela
1968	Trías, Vivian	Economía y política en el Uruguay contemporáneo
1968	Visca, Arturo Sergio	Antología del cuento uruguayo
1969	Arias, Jorge	Piedras de toque : poemas
1969	Astori, Danilo	La agricultura en una estrategia de desarrollo económico
1969	Bécquer, Gustavo Adolfo	Rimas, leyendas y otras páginas
1969	Beraza, Agustín	La economía en la Banda Oriental durante la revolución (1811-1920)
1969	Bocage, Alberto	Cuentos del monte : (los antiguos)
1969	Campal, Esteban F.	Azara y su legado al Uruguay
1969	Da Rosa, Julio C.	Juan de los desamparados
1969	Falco, Líber	Tiempo y tiempo
1969	García Moyano, Guillermo	Pueblo de los Pocitos
1969	Gravina, Alfredo Dante	Sus mejores cuentos
1969	Jacob, Raúl	Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880)

AÑO	AUTOR(ES)	TÍTULO
1969	Medeiros, Paulina	Miedo, su servidor
1969	Moreira, Omar	Fuego rebelde : novela
1969	Morosoli, Juan José	Perico : 18 relatos para niños
1969	Morosoli, Juan José	Los albañiles de "Los Tapes"
1969	Porta, Eliseo Salvador	Uruguay : realidad y reforma agraria
1969	Prego Gadea, Omar	Los dientes del viento
1969	Rela, Walter	Fuentes para el estudio de la literatura uruguaya, 1835-1968
1969	Rela, Walter	Historia del teatro uruguayo, 1808-1968
1970	Bernhard, Guillermo	Los monopolios y la industria frigorífica
1970	Da Rosa, Julio C.	Ratos de padre
1970	Eyherabide, Gley	En la avenida : novela
1970	Moreira, Noiva	El Nasserismo y la revolución del tercer mundo
1970	Morosoli, Juan José	Perico : 18 relatos para niños
1970	Morosoli, Juan José	Hombres y mujeres
1970	Pesce, Elena	El canguro bizco
1970	Reyes Abadie, Washington	La Banda Oriental : pradera-frontera-puerto
1970	Trías, Vivian	Juan Manuel de Rosas
1970	Trías, Vivian	La crisis del imperio
1970	Vicario, Luis	El crecimiento urbano de Montevideo
1971	Achugar, Hugo	Con bigote triste
1971	Barrios Pintos, Aníbal	Historia de los pueblos orientales
1971	Benavídes, Washington	Historias
1971	Bocaza, Agustín	Rivera y la independencia de las Misiones
1971	Da Rosa, Julio C.	Buscabichos
1971	Estrázulas, Enrique	Caja de tiempo
1971	Faget, Rolando	Poemas del río marrón
1971	Galmes, Héctor	Necrocósmos : novela
1971	Methol Ferré, Alberto	El Uruguay como problema
1971	Michellini, Zelmar	Batllismo y antimperialismo
1971	Morosoli, Juan José	La soledad y la creación literaria : ensayos y otras páginas inéditas
1971	Morosoli, Juan José	Perico : 18 relatos para niños

AÑO	AUTOR(ES)	TÍTULO
1971	Nahum, Benjamín	Historia rural del Uruguay moderno II 1886-1894
1971	Nicchi, Ubaldo	Controversia : drama en tres actos y catorce escenas
1971	Onetti, Juan Carlos	Jacob y el otro, Un sueño realizado y otros cuentos
1971	Viana, Javier de	Campo
1971	Zum Felde, Alberto	Diálogo Cristo-Marx
1972	Acevedo Díaz, Eduardo	Soledad ; El combate de la tapera
1972	Ares Pons, Roberto	Capitalismo, imperialismo, socialismo
1972	Barrán, José Pedro; Nahum, Benjamín	Bases económicas de la revolución artiguista
1972	Cervantes Saavedra, Miguel de	Don Quijote de la Mancha
1972	Da Rosa, Julio C.	Cuentos completos
1972	Da Rosa, Julio C.	Buscabichos
1972	Dotta, Mario; Freire, D.; Rodríguez, Nelson	El Uruguay ganadero : de la explotación primitiva a la crisis actual
1972	Eyherabide, Gley	Gepeto y las palomas : novela
1972	Goethe, Johann Wolfgang	Fausto, 1ª parte
1972	Morosoli, Juan José	Tres niños, dos hombres y un perro
1972	Morosoli, Juan José	Perico : 18 relatos para niños
1972	Otero, Esteban	Etapas
1972	Sosa, Ademar L	Autonomía de los entes de enseñanza en el Uruguay
1972	Trías, Vivian	Uruguay y sus claves geopolíticas
1972	Wettstein, Germán	La geografía como docencia
1973	Altesor, Sergio	Río testigo
1973	Altezor, Carlos; Barracchini, Hugo	Historia urbana y social de Villa Colón
1973	Ares Pons, Roberto	El gaucho
1973	Barrios Pintos, Aníbal [et al.]	Uruguay : cuentos para niños
1973	Benavides, Washington	Las milongas
1973	Bentancourt Díaz, J.; Rodríguez de Artucio, E.	Criterios históricos modernos ; Sentido actual de la enseñanza de la historia
1973	Da Rosa, Julio C.	Gurises y pájaros
1973	Flores de Benítez, Graciela	Japón

AÑO	AUTOR(ES)	TÍTULO
1973	Fressia, Alfredo	Un esqueleto azul y otra agonía
1973	Larrea, Roberto	La sántola / Malacoda
1973	Loza Aguerrebere, Ruben	La espera
1973	Monegal, José	Cuentos de bichos
1973	Morosoli, Juan José	Perico : 20 relatos para niños
1973	Mourat, Oscar	La crisis comercial en la cuenca del Plata (1880-1920)
1973	Obaldía, José María	20 mentiras de verdad
1973	Paris de Oddone, M.B.; Sala, L.; Alonso, R.	De la colonia a la consolidación del Uruguay
1973	Rampa de Burdiat, Nidia [et al.]	Ecuador-Paraguay
1973	Rodes de Clerico, María Elida; Valois, Ana de	Lecturas hispanoamericanas
1973	Sánchez, Florencio	Barranca abajo
1973	Schinca, Milton A.	Boulevard Sarandí : anécdotas, gentes, sucesos del pasado montevideano
1973	Simoës, Lilion Olinto	Brasil
1973	Torres Wilson, José de	Diez ensayos sobre historia uruguaya
1973	Trías, Vivian	Uruguay hoy : crisis económica, crisis política
1973	Viana, Javier de	Gurí

En estos doce años, Banda Oriental publicó un total de 156 libros, lo que da cuenta de la prolífica producción de la empresa. Además de esta cantidad de libros, la editorial también publicó y distribuyó dos números de una publicación periódica denominada *Brecha*, revista literaria que apareció en los años 1968 y 1969.

Como puede notarse en la figura 6, el número de libros publicados por parte de Ediciones de la Banda Oriental entre los años 1960 y 1973 ha tenido una tendencia creciente -aunque con altibajos- con el transcurso de los años.

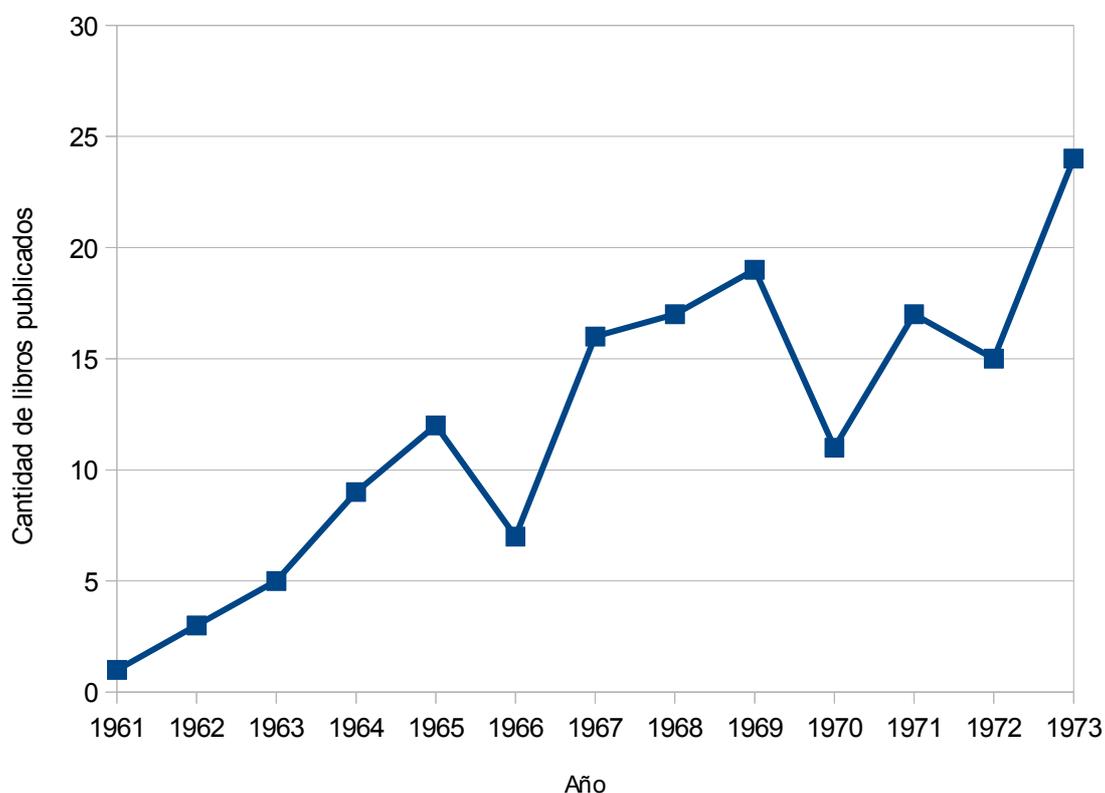


Figura 6. Libros publicados por EBO por año (1960-1973).

Desde aquel primer y único libro editado en 1961 titulado *Uruguay: realidad y reforma agraria*, se pasó a más de quince libros publicados en 1967, llegando a

publicarse 24 libros en 1973. Teniendo en cuenta estos datos de volumen de producción, puede señalarse que la editorial comenzó a afirmarse en el mercado del libro uruguayo a partir de los últimos años de la década del '60.

Respecto al contenido de los libros publicados, 80 de ellos (algo más del 51 %) son de literatura y 64 (un 41 %) de no ficción, mientras que los 12 libros restantes (7,7 %) pertenecen a literatura infantil.

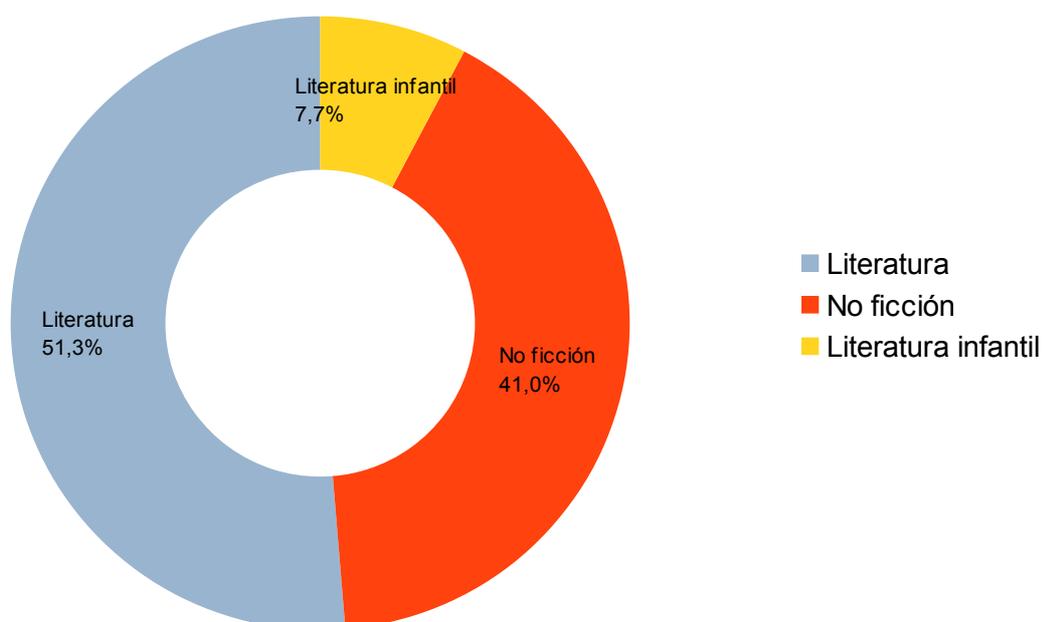


Figura 7. Temática de los libros publicado por EBO (1960-1973).

Dentro de los libros de literatura publicados por Banda Oriental entre 1960 y 1973, casi su totalidad son de autores nacionales (hay excepciones como por ejemplo las del español Gustavo Adolfo Bécquer o el nicaragüense Rubén Darío, cuyos poemas fueron editados en más de una ocasión por la editorial). Una buena parte de estos libros de literatura (más de un 30 %) son de poesía, lo que confirma el importante lugar dado a la poesía por parte de los editores.

Los cuantiosos libros de no ficción publicados en el período tratan de diversos temas, pero casi siempre enfocados a la realidad de la época o a la historia nacional. Obras sobre política, economía, agricultura, sociología o urbanismo pueden encontrarse dentro de esta categoría. Estos datos son demostrativos del perfil editorial de Banda Oriental detallado en entrevista por el Arq. Mariano Arana, quien indica la gran importancia dada a la realidad nacional desde el punto de vista histórico, político y sociológico.

Otro aspecto a tener en cuenta relacionado con la producción de la editorial en aquellos años es la cantidad de colecciones que publicó: *Reconquista*, *Horas de estudio*, *De Bolsillo*, *Cuadernos de América*, *Conciencia popular*, *Libros del caballito* u *Hornero* entre otras. Los nombres asignados a las colecciones dan cuenta, en algunos casos, del tipo de obras que se publicaron en cada una de ellas.

En lo que concierne a los autores publicados por Banda Oriental desde su fundación hasta 1973, fueron varios y de diferentes épocas. Juan José Morosoli fue el autor más publicado por la editorial en aquellos años, siendo reeditadas obras suyas de gran suceso, como por ejemplo el libro de cuentos infantiles titulado *Perico*. Otro escritor del cual Banda Oriental publicó una buena cantidad de libros fue el olimareño Julio C. Da Rosa, quien escribió cuentos, novelas, poesía y literatura infantil.

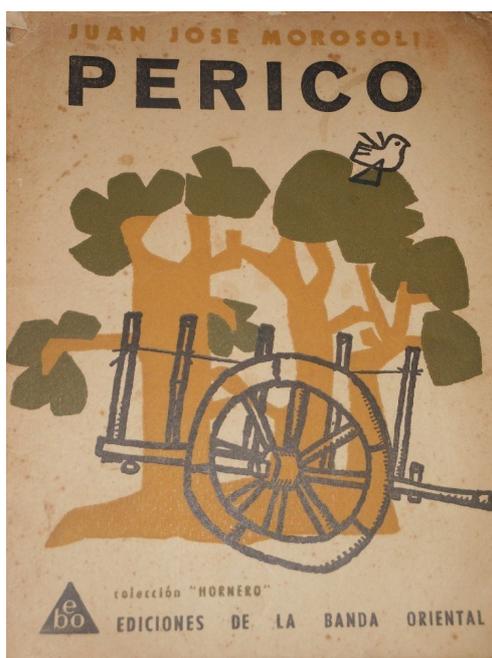


Figura 8. Perico editado bajo la colección “Hornero” por EBO. Reproducido de Neutral NicoBatlle 101.1 FM. (2020). Neutral NicoBatlle 101.1 FM [Página de Facebook].

Recuperado de

https://www.facebook.com/neutralfm/photos/pcb.1431339680385097/1431339530385112/?type=3&eid=ARCPucvXySp-m1xg5e0380nclWwnSd-tUgeh_jIMLFsI6NUxXxzI8z-Im6Qv1WPmX3z6t4qWXcfa2LRU

En cuanto a los autores de ficción publicados por la editorial, figuran entre otros integrantes de la *Generación del 45* como Idea Vilariño, Juan Carlos Onetti o Alfredo Gravina. Por su parte, también tienen su lugar dos autores pertenecientes a la denominada *Generación del 900*: Javier de Viana y Florencio Sánchez.

Respecto a autores de libros de no ficción, se destacan las obras de gran nivel de los historiadores José Pedro Barrán y Benjamín Nahum. En especial la *Historia Rural del Uruguay Moderno*, obra pionera y de ineludible referencia en el tema que aparecería en siete tomos publicados por la editorial entre 1967 y 1978. Esta obra comienza analizando las consecuencias económicas de la Guerra Grande; luego la reconstrucción del país rural y la estancia ovejera; el estancamiento de la campaña; y, por último, las diferentes bases de la modernización y los resultados de la misma.

Intelectuales como Carlos Real de Azúa o Alberto Methol Ferré también vieron sus obras publicadas por Banda Oriental, al igual que figuras de intensa actividad política como Vivian Trías o Roberto Ares Pons.

Banda Oriental también publicó y colaboró en la difusión de obras de jóvenes escritores que daban sus primeros pasos en el ámbito literario como Eduardo Galeano, Hugo Achugar, Enrique Estrázulas o Jorge Albistur.

7.4. ORGANIZACIÓN DE LA EDITORIAL

En lo referente a la viabilidad y organización de la editorial, en un principio los mismos fundadores se encargaban de todas las tareas como corregir los libros; llevarlos a las diferentes librerías con un recibo, ya que era todo a consignación, y yéndolos a buscar en caso de que no fueran vendidos; buscar formas originales de financiamiento (ya que el mercado uruguayo era -y es- notoriamente limitado y con menor dinamismo comparado con países cercanos como Argentina).

La comparación acerca del mercado editorial argentino y uruguayo podría extrapolarse a Montevideo y el resto de Uruguay: la capital era el epicentro de la industria editorial del país en cuanto a tamaño, concentración de editoriales y dinamismo, mientras que en el interior (salvo en ciudades como Salto, Paysandú o Maldonado) la actividad editorial era exigua.

Quienes se encargaron inicialmente de la parte gráfica de la editorial fueron los arquitectos Mariano Arana y Mario Spallanzani. Ellos eligieron el logo tradicional de la editorial, que proviene de un periódico inglés editado en el Río de la Plata a fines del siglo XIX (Lagos, 2018).

Conforme fue creciendo la editorial, ingresó nuevo personal a trabajar en ella. Entre estos nuevos integrantes del equipo puede mencionarse al Profesor de literatura egresado del Instituto de Profesores Artigas (IPA) Alcides Abella, quien entró en 1966 como cadete de oficina y hoy en día es gerente de la editorial. Abella destaca que desde la década de 1970 Banda Oriental tenía un equipo de dirección,

el cual integraba, junto a Heber Raviolo y Ariel Villa (ambos ya fallecidos) (Casasús, 2018, p. 37).



Figura 9. Logo de Ediciones de la Banda Oriental. Reproducido de Ediciones de la Banda Oriental. (2021). [sitio web]. Recuperado de <https://www.bandaoriental.com.uy/wp-content/uploads/2021/07/EDICIONES-DE-LA-BANDA-ORIENTAL-LOGO-N.png>

En los años posteriores al período analizado, Ediciones de la Banda Oriental continuó fiel a su perfil editorial inicial y comenzó a publicar colecciones que tuvieron buena recepción por parte del público y que resultaron clave en el desarrollo de la empresa: *Crónica General del Uruguay*, *Historia Uruguay* y *Lectores de Banda Oriental* (Ediciones de la Banda Oriental [EBO], 2015).

Esta última colección, iniciada en el año 1978, continúa hoy día acercando al domicilio de cada uno de sus suscriptores un libro por mes a un precio accesible. En ella se publican autores uruguayos, latinoamericanos y también de la literatura universal, siendo el libro de muy buena calidad tanto en su contenido como en sus aspectos formales y materiales.

8. BIBLIOTECAS Y EDITORIALES

8.1. CONCEPTO DE BIBLIOTECA

Las bibliotecas, su concepto y sus funciones han evolucionado y sufrido importantes transformaciones con el paso de los siglos, acompañando los cambios y progresos sociales.

Las primeras bibliotecas de la Antigüedad, en la región mesopotámica, fueron concebidas como lugares donde custodiar y guardar documentos. En ellas, la literatura era anónima. Posteriormente, en el Antiguo Egipto, los escribas acudían a estos centros para estudiar y hacer copias de los documentos.

Más adelante, en la Antigua Grecia, las bibliotecas tuvieron un importante desarrollo; y fue durante el Helenismo donde se construyeron las legendarias bibliotecas de Alejandría y Pérgamo.

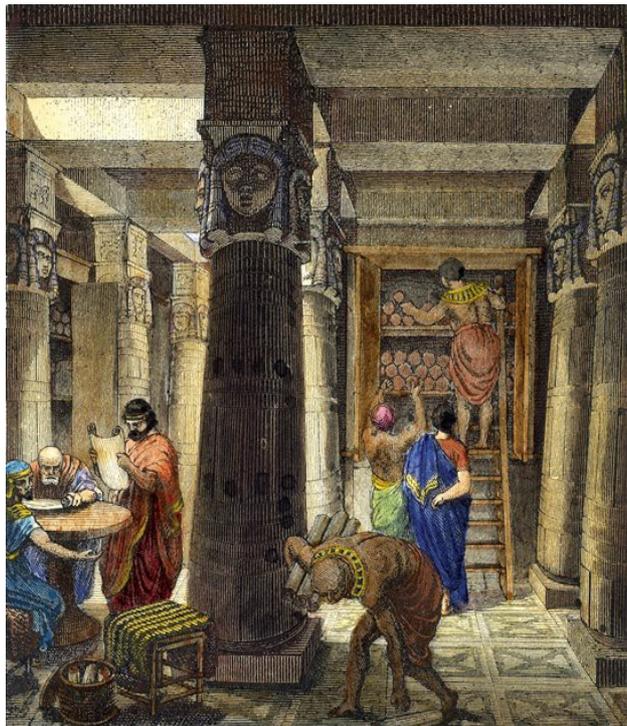


Figura 10. La legendaria biblioteca de Alejandría. Reproducido de Hernández, D. (2014). *La biblioteca de Alejandría, la destrucción del gran centro del saber de la antigüedad* [sitio web]. Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/biblioteca-alejandria-destruccion-gran-centro-saber-antigüedad_8593

En las bibliotecas griegas fue donde se comenzó con el proceso de identificar a los autores de las obras. Este proceso alcanzó su cumbre con el poeta y erudito Calímaco, quien recibió el encargo de ordenar la biblioteca de Alejandría. Llevó a cabo este trabajo de una manera formidable, clasificando las obras y ordenando los autores. Las notas que acompañaban su labor han sido de inestimable valor para los posteriores estudios bibliográficos y literarios acerca del período clásico (Fernández y Tamaro, 2004).

Desde la Antigüedad hasta nuestros días, las bibliotecas han pasado de tener un carácter de corte netamente restrictivo -prestando servicios únicamente a una elite, muy característico en la Edad Media o el Renacimiento-, a tender a la democratización de las mismas.

Durante el Renacimiento sobresalieron las bibliotecas humanistas y, con ellas, la transformación de la figura del bibliotecólogo: ya no se encargará exclusivamente de la conservación de los libros, sino que tendrá a su cargo a copistas, encuadernadores e iluminadores. Entre estas bibliotecas destaca la Mediceo Laurenziana de la ciudad de Florencia (centro neurálgico del fenómeno renacentista), diseñada por Michelangelo Buonarroti.

La voluntad de democratización de las bibliotecas y la cultura fue intensificándose en los albores del siglo XIX, conjuntamente con los cambios sociales acaecidos durante y después de la Revolución Francesa, La Revolución de Estados Unidos y el desarrollo del Estado de Derecho.

Existe una gran cantidad de definiciones que intentan dar luz acerca de lo que engloba la palabra *Biblioteca*. En cuanto a la etimología de la palabra, proviene del latín *bibliothēca*, y esta a su vez del griego *bibliothēke*: *biblion* hace referencia a *libro*, mientras que *thēke* se puede traducir como *caja* (Corominas, 1976, p. 94). De esto se deduce que la palabra *biblioteca* en su origen aludía al lugar donde se guardan los libros.

Sin embargo, las bibliotecas han ido evolucionando y su concepto también. Para ilustrar esta evolución, se brindan a continuación tres definiciones de *biblioteca*. Dos de ellas pertenecen a organismos mundialmente reconocidos (UNESCO y ALA), mientras que la restante corresponde a la docente mexicana de bibliotecología

María de la Luz Arguinzóniz, optando incluir esta última definición al considerarla bastante completa e inteligible.

- La UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) definía en el año 1971 a la palabra *biblioteca* como

toda colección organizada de libros y publicaciones periódicas impresas o de cualesquiera otros documentos, en especial gráficos y audiovisuales, así como los servicios del personal que facilite a los usuarios la utilización de estos documentos, con fines informativos, de investigación, de educación o recreativos. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 1971, p. 150)

- Por su parte la ALA (American Library Association), en su Glosario de Bibliotecología y Ciencias de la Información, brinda la siguiente definición: “colección de material de información organizada para que pueda acceder a ella un grupo de usuarios. Tiene personal encargado de los servicios y programas relacionados con las necesidades de información de los lectores” (American Library Association, 1988, p. 197).

- La tercera definición, correspondiente a la docente mexicana María de la Luz Arguinzóniz, establece que el vocablo *biblioteca*

se aplica a la institución dedicada no sólo a conservar, sino también a difundir en forma dinámica los conocimientos en beneficio de un conjunto de seres humanos. Por extensión, este término se aplica también a una colección más o menos selecta y numerosa de libros catalogados y clasificados de acuerdo con un sistema determinado y que se han puesto a disposición de los lectores, de manera que los conocimientos contenidos en dichos libros puedan ser difundidos y

aprovechados. (Arguinzóniz, 1980, p. 29).

Las tres definiciones expuestas previamente coinciden en que una biblioteca consiste en una colección organizada (ya sea de libros, documentos o material de información), lo cual nos remite a la historia y presente de las bibliotecas.

A la historia, debido a que su principal cometido en la Antigüedad era guardar y custodiar el material, lo cual se efectuaba formando y organizando una colección; característica que jamás perdieron las bibliotecas a pesar de las múltiples transformaciones que marcaron su evolución hasta el presente.

También dentro de estas definiciones de *biblioteca* se encuentran los servicios brindados por el personal bibliotecario, el acceso al material de las bibliotecas por parte de los usuarios y, especialmente, los fines que tiene la institución: informativos, de investigación, recreativos, educativos, de difusión y aprovechamiento de los conocimientos contenidos en su acervo.

Si bien las bibliotecas se clasifican o dividen en diferentes tipos, la biblioteca como institución es un pilar en el desarrollo cultural de una sociedad. Su carácter democrático, integrador e igualitario la hacen accesible a los diversos sectores de una comunidad. Estos aspectos la hacen plausible de un rol de gran importancia en cualquier proyecto cultural, debiendo contar con la atención y recursos adecuados dispensados por parte de las distintas autoridades.

También las bibliotecas y los bibliotecólogos cumplen (o tienen el potencial de cumplir) un papel de relevancia en la industria del libro. Desde su concepción como intermediarios entre el libro y el usuario, poseen la capacidad de aportar mucho a la industria editorial, a la vez que pueden retroalimentarse de ella.

8.2. VÍNCULO EDITORIAL - BIBLIOTECA

Si bien, como se ha mencionado, las bibliotecas tienen un gran potencial de contribución al mundo del libro y a las editoriales, en Latinoamérica generalmente este factor queda relegado a un segundo plano.

No son pocos los beneficios de los cuales se podrían favorecer tanto las bibliotecas como las editoriales si existiera una relación más fluída y de mayor cooperación entre ellas. Más teniendo en cuenta que la labor de ambas tienen un mismo destinatario: el lector.

Cierto es que existen bibliotecas y editoriales que tienen ciertos vínculos entre ellas. Pero lamentablemente, debido a diferentes motivos, este caso no es ilustrativo de la mayoría de las bibliotecas en nuestra región.

Cabe destacar que muchas de ellas, en particular las públicas, no cuentan en su mayoría con recursos suficientes para mantener su acervo actualizado con las últimas novedades del sector editorial. Las editoriales latinoamericanas, por su parte, realizan tiradas generalmente reducidas de sus publicaciones debido a la incertidumbre de la colocación del producto. Sería deseable que, como ocurre en Europa o Estados Unidos, las bibliotecas fueran su principal fuente receptora, adquiriendo determinado porcentaje de los ejemplares de cada una de las publicaciones editoriales (Augsburger, 1981, p. 69).

Al cumplir el rol de intermediario entre el libro y el lector, el bibliotecólogo conoce de primera mano las preferencias lectoras de los usuarios: qué es lo que más se lee, cuál tipo de lectura es la más solicitada o cómo evolucionan las prácticas lectoras. Conocer esta información puede resultar de gran valor para las editoriales, ya que al contar con ella pueden diseñar determinadas estrategias teniendo en cuenta las preferencias y los comportamientos del público lector.

Las bibliotecas pertenecientes a centros educativos, a su vez, al momento de seleccionar el material a adquirir en una compra, generalmente son aconsejadas por docentes. Esto se da mucho, a modo de ejemplo, en las bibliotecas universitarias. Este asesoramiento brindado a las bibliotecas por docentes, los cuales de más está decir que son especialistas en su área de conocimiento, brindan al bibliotecólogo una opinión autorizada sobre el material a comprar.

De este modo, la biblioteca recibe el calificado asesoramiento, obteniendo opiniones sobre la pertinencia del contenido y la vigencia de libros existentes en el mercado que tratan sobre determinadas materias. Al contar con ellas, el bibliotecólogo puede oficiar de nexo entre la opinión calificada de los docentes y las

editoriales, las cuales se verían beneficiadas al acceder a esta invaluable información.

Las bibliotecas, al tener como una de sus misiones fundamentales el fomento de la lectura, llevan adelante diversas actividades que promocionan el libro y, por ende, la lectura: boletines de novedades, cartelera con las últimas adquisiciones, exposiciones, charlas con autores, etc. Estas actividades “convierten los servicios bibliotecarios en altavoces potentes de la producción editorial” (García y Llobet, 2012, p. 65).

Por otra parte, el bibliotecólogo puede desempeñar distintas labores dentro de una editorial. La catalogación de libros, la organización de estos, el manejo de distintas bases de datos o la elaboración de guías o catálogos (impresos u online) de los productos editoriales son algunas de las actividades en las cuales el profesional de la información puede hacer un valioso aporte al sector editorial.

Actualmente, en la era de la sociedad de la información y el empleo de tecnologías de la información y la comunicación (TIC), no son pocas las editoriales que incorporan bibliotecólogos a sus equipos de trabajo.

En el Seminario sobre Distribución y Promoción del Libro llevado a cabo en noviembre de 1978 en Río de Janeiro, se concluyó que las bibliotecas continuaban siendo los consumidores más amplios de material bibliográfico. Por ello, se recomendaba que los organismos oficiales de más alto nivel contribuyeran al fortalecimiento de éstas mediante determinadas políticas, a la vez que intentaran coordinar su actividades con las empresas privadas (Augsburger, 1981, p. 70).

8.3. BIBLIOTECAS Y EDITORIALES EN URUGUAY ENTRE 1960 Y 1973

En nuestro país, en el período estudiado, la situación de las bibliotecas (en particular las públicas) y su relación con las editoriales no fueron diferentes a lo descrito previamente.

Al consultarle acerca de la industria editorial y su vínculo con las bibliotecas en aquellos años, Alcides Abella considera que si bien estas últimas no tuvieron un rol destacado en el Boom editorial, acompañaron de algún modo el proceso con

distintas actividades, como por ejemplo los talleres literarios o las exposiciones llevados a cabo por las bibliotecas municipales. Hay que añadir a ello que las bibliotecas también realizaban espectáculos teatrales y acercaban al autor a las actividades que llevaban adelante.

Por otro lado, una visión muy crítica de las bibliotecas públicas y de las políticas llevadas a cabo en pos de ellas por parte de los gobernantes de turno, fue la que sostuvieron en una mesa redonda titulada “El libro y las perspectivas de la cultura” escritores e intelectuales como Carlos Real de Azúa, Ángel Rama, Sarandy Cabrera, Juan J. Fló y el a la vez bibliotecólogo Ignacio Espinosa Borges. En ella, publicada en el semanario *Marcha* a finales de 1966, se dedicó una parte del debate a las bibliotecas bajo el lapidario título “*Las bibliotecas que son inútiles*”.

Dentro de este intercambio de ideas, la exposición de Carlos Real de Azúa fue particularmente dura e ilustrativa respecto a las políticas de las bibliotecas:

la política de las bibliotecas, sean la Nacional, las universitarias o la de los Institutos, parece consistir en la más absoluta falta de plan. Se compra media docena del mismo título en total, ubicándolo en cada una de ellas, en vez de dejar que se compre uno solo y sea sustituido por un número igual de textos valiosos en otras. No hay planificación... de las compras, con una visión de nuestras necesidades nacionales y la necesidad de estar al mismo tiempo a la altura histórica de cualquier tipo de investigaciones o disciplina... La política del libro es inseparable de esta cuestión que es fundamental para el porvenir o el destino de nuestra cultura (Real de Azúa, Cabrera, Fló, Espinosa Borges y Rama, 1966, p. 6).

Prosiguiendo con el debate, los demás disertantes analizan la escasa inversión llevada a cabo en bibliotecas por parte de las autoridades. El bibliotecólogo Ignacio Espinosa Borges menciona que en todo el país existían aproximadamente 300 bibliotecas que pueden considerarse públicas, las cuales casi en su totalidad

carecían de recursos (Real de Azúa et al., 1966, p. 7).

Como puede notarse al leer distintas opiniones, durante la década del '60 y principios de los '70, el inestimable aporte que las bibliotecas podrían haber acercado al mercado editorial quedó considerablemente relegado; ya sea por carencia de recursos de las bibliotecas e inversión en ellas, ya sea por desconocimiento o desidia por parte de las editoriales.

Si bien las bibliotecas aportaron su granito de arena al realizar determinadas actividades difundiendo y fomentando la lectura, no menos cierto es que podrían haber tenido un rol mucho más protagónico en el desarrollo del mercado del libro de aquellos años.

9. AUTORES

9.1. VÍNCULO EDITOR – AUTOR

El autor, al igual que el lector, es un actor fundamental e imprescindible en el mundo del libro. Sin él, el mecanismo de producción de un libro carecería de sentido y los distintos agentes partícipes de esta industria no tendrían razón de ser.

El autor es quien mediante su creación intelectual da contenido y forma a la obra que, luego de pasar por las diversas etapas del proceso editorial, se verá plasmada en un libro y llegará de este modo a los lectores. En definitiva el lector depende íntegramente del autor y éste, a su vez, del lector.

Por otra parte, ya en el campo de la industria editorial, se podría decir que el vínculo entre el autor y el editor ha variado con el transcurso de los años y en la mayoría de los casos es de un carácter complejo.

Como señala el agente literario argentino Guillermo Schavelzon, se ha pasado de una edición esencialmente artesanal a una edición industrial o de mercado (Schavelzon, 2002. p. 77).

Esta trascendental transformación trajo consigo que famosas editoriales de antaño que publicaban autores de calidad hayan pasado a ser en muchos casos sellos editoriales de grandes consorcios empresariales. Estas empresas tienen como objetivo la rentabilidad, lo que modifica e influye en el perfil del editor de hoy en día, en su función y en lo que se les exige de parte de los gerentes de las empresas.

En la actualidad, en los conglomerados editoriales, se llevan adelante estudios de mercado con el fin de conocer los intereses del potencial público lector, lo que deriva en una modificación en la estructura interna de las editoriales: el editor pierde poder de decisión de lo que se va a publicar, centrando este poder en un “comité editorial” integrado por expertos de mercado (Schavelzon, 2002. p. 82).

Como se ha señalado anteriormente, en las últimas décadas ha ido creciendo la importancia del rol del agente literario, quien “es el profesional que defiende los intereses de los escritores dentro del mundo de la edición” (Schavelzon, 2002. p.

86). Estos intereses no son únicamente económicos: el autor tiene necesidades de dialogar sobre su obra, sus proyectos, su deseo de ser traducido y de ser publicado en el extranjero, etc. Estos temas, antes de que surgiera con fuerza la figura del agente literario, eran atendidos por el editor.

En otros tiempos, la relación autor - editor duraba años (incluso décadas) y era estrecha. Dicha relación era plausible de respeto y dignidad entre personas interesadas -cuando no apasionadas- por la literatura.

Al realizar las editoriales de antaño un trabajo mucho más artesanal que las de hoy en día, el vínculo entre editores y autores era más cercano. Esta relación autor-editor, distinta a la de los tiempos actuales, era la que primaba en Uruguay en el rango de tiempo analizado en este trabajo.

El escritor y ex director de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno de Argentina, Alberto Manguel, coincide en que en los últimos años, y sobre todo desde hace dos décadas, se ha pasado en gran medida de un tipo de edición artesanal a una forma de edición industrial. A raíz de ello, los grandes conglomerados editoriales consideran al autor como un productor de mercadería que debe producir best sellers y, teniendo en cuenta la cantidad de ejemplares vendidos de su última obra publicada, los agentes comerciales del grupo editorial deciden si el autor sigue siendo publicado o es descartado (Manguel, 2018, p. 53).

9.2. AUTORES EN URUGUAY DURANTE EL PERÍODO 1960 – 1973

Gracias a la existencia en estos años de un numeroso grupo de intelectuales y escritores de gran nivel, muchos de los cuales tenían un marcado compromiso político, se fue forjando una identidad cultural en nuestro país que le dio amplio reconocimiento internacional.

Dentro de este grupo de autores, una parte de ellos pertenecían a la denominada *Generación del 45*. Esta generación comprendió mayoritariamente a escritores, aunque en ella se encontraban también artistas plásticos, músicos y gente vinculada

al ámbito teatral.

Se caracterizó en gran medida por la rigurosa crítica sobre la sociedad de aquella época, así como también por el excelente nivel de los ensayos publicados por sus integrantes.

Fue una generación que rompió con el canon literario imperante hasta ese entonces, cuestionando severamente aquella imagen de un Uruguay casi perfecto y con un estado paternalista, por el cual era conocido como “La Suiza de América”. A la vez fue muy crítica también con la generación literaria precedente: La *Generación del Centenario*.

Según el crítico Ángel Rama, la generación se comienza a gestar en torno a 1940 y culmina su ciclo en 1969. La misma generación se podría dividir en dos etapas divididas por el año 1955. La primera etapa sería principalmente internacionalista, mientras que la segunda, por el contrario, esencialmente nacionalista (Antúnez, 2005, p. 374).

Entre sus integrantes se pueden encontrar, entre otros, a críticos, escritores y poetas como Mario Benedetti, Ida Vitale, Juan Carlos Onetti, Idea Vilariño, Ángel Rama, Carlos Real de Azúa, Carlos Martínez Moreno, Emir Rodríguez Monegal, Armonía Somers, Amanda Berenguer, Homero Alsina Thevenet, Washington Lockhart, Antonio Larreta, Julio C. da Rosa o Carlos Maggi.

Estos, en su mayoría, eran habitués de diversas tertulias que tenían lugar en varios cafés y bares montevideanos como el clásico Sorocabana de la Plaza Libertad o, a escasos metros de allí, el Café Metro.

Cuantiosas fueron las obras publicadas por los autores pertenecientes a esta generación entre los años 1960 y 1973. Como muestra de su trascendencia, se pueden mencionar la famosa novela *La Tregua* de Mario Benedetti, la cual fue llevada al cine en la década del '70; *Gracias por el fuego* y *El país de la cola de paja* del mismo autor; *Poemas de amor* de Idea Vilariño, *Quehaceres e invenciones* de Amanda Berenguer, *El paredón* de Carlos Martínez Moreno, *Cada uno en su noche* de Ida Vitale, *Juan de los desamparados* de Julio C. da Rosa o *El astillero* de Juan Carlos Onetti.

Al mencionar al reconocido escritor Juan Carlos Onetti, cabe destacar que su obra *El infierno tan temido* fue publicada por la editorial Asir en 1962, siendo luego

llevada a la pantalla grande bajo la dirección de Raúl de la Torre con Graciela Borges y Alberto de Mendoza como protagonistas. Por otra parte, en 1964 comienza a editarse su libro *Juntacadáveres*, el cual fue finalista del importante premio Rómulo Gallegos de Venezuela.

Asimismo, además de libros, ya a fines de los años '40 se comenzaron a publicar revistas representativas de esta generación como las tituladas *Número*, *Asir* o *Escritura*.



Figura 11. Algunos integrantes de la denominada Generación del 45. Reproducido de Generación del 45. (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado 14 set., 2021, de https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_45

Por otra parte, integrado por los nuevos escritores que surgían en aquellos años, se formó un nutrido grupo de una prolífica producción literaria. Este grupo se caracterizó en buena medida por una postulada autoexigencia y por el afán competitivo de sus integrantes con el fin de permanecer en el mundo literario que, sin embargo, no desmembró al propio grupo en distintas facciones. Estos nuevos autores asumieron la postura de quienes estaban realizando algo distinto de lo anterior (Ramírez, 1969, p. 594).

Plumas como las de Eduardo Galeano, Cristina Peri Rossi, Circe Maia, Marosa di Giorgio, José Pedro Amaro, Fernando Aínsa, Sylvia Lago, Teresa Porzecanski, Milton Schinca o Jorge Sclavo, pueden enmarcarse dentro de este grupo.

De estos escritores surgieron obras como el poemario *Evohé: poemas eróticos* de Peri Rossi, las numerosas obras poéticas de Marosa di Giorgio, Circe Maia y Milton Schinca (de quien años más tarde Banda Oriental publicaría en cinco tomos las crónicas montevidéanas tituladas *Boulevard Sarandí*) o el relato *Un lugar para Piñeiro* de Jorge Sclavo (que obtuviera el primer premio en la sexta edición de la Feria Nacional del Libro y el Grabado).

Mención aparte merece la obra *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, cuya primera edición estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República en el año 1971. En esta popular obra, traducida a múltiples idiomas y no exenta de polémicas, Galeano escribe sobre la historia latinoamericana desde los tiempos de su “descubrimiento” y colonización hasta la época contemporánea. En ella, da cuenta de los permanentes saqueos de los recursos naturales de los cuales la región fue víctima: primero por parte de los colonialistas y luego por parte de estados imperialistas como Estados Unidos o el Reino Unido.

10. IMPRENTAS

10.1. CONCEPTO Y EVOLUCIÓN

En su *Diccionario de Bibliotecología*, Domingo Buonocore define a la imprenta -en una de sus acepciones- como “el arte de imprimir por medio de caracteres de metal movibles, sobre diversos materiales, como papel, cartón, tela, etc. El arte de la imprenta comprende dos operaciones fundamentales: la composición y la impresión propiamente dicha o tirada” (Buonocore, 1976, p. 252).

También se conoce con el nombre de imprenta al lugar donde se desarrolla la actividad de imprimir.

Como se ve, ambas acepciones están estrechamente relacionadas entre si.

Los métodos de impresión se han transformado y evolucionado con el avance de la tecnología. Los orígenes de la imprenta pueden hallarse en Oriente, más precisamente en China, donde desde el siglo VIII hay conocimiento de la impresión de textos e ilustraciones mediante planchas y de la divulgación de estos (De los Reyes, 2015, p. 21).

Sin embargo, se conoce como el padre de la imprenta moderna al orfebre alemán Johannes Gutenberg, quien a mediados del siglo XV revolucionó el arte de imprimir al inventar en la ciudad de Maguncia la prensa de imprenta mediante caracteres metálicos y móviles. Los elementos claves de su invención fueron la máquina de fundir (que aseguraba la normalización de los tipos) junto a la técnica metalúrgica de multiplicación de caracteres tipográficos (Barbier, 2005, p. 100).



Figura 12. La Biblia de Gutenberg, primera obra completa realizada con la nueva técnica. Reproducido de Fernández, A. (2017). *Gutenberg: el inventor que cambió el mundo* [sitio web]. Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gutenberg-inventor-que-cambio-mundo_11140

Con su creación, Gutenberg introdujo la manera de realizar varias copias de un documento escrito en bastante menos tiempo del que se empleaba hasta ese entonces. De la mano de este sistema se podía lograr satisfacer la creciente demanda de libros, no solo obteniendo una rápida reproducción de los textos sino también rebajando los costos (Escolar, 1984, p. 280).

A partir de 1460 se comenzaron a multiplicar los talleres y personas dedicadas a la imprenta. A raíz de la toma y el saqueo de Maguncia, muchos de sus ciudadanos -entre ellos impresores- huyeron o fueron desterrados y tuvieron que asentarse en otras ciudades del sur alemán (Dahl, 1991, p. 96). Ello conllevó una rápida difusión de la imprenta por estas ciudades, que pronto se extendió al resto del país y traspasó fronteras, llegando principalmente a Italia y Francia.

La invención de Gutenberg le dio un gran impulso a la industria y el comercio del libro en Europa occidental. El desarrollo de estos “fue un negocio dirigido a la obtención de beneficios económicos a través de la satisfacción de las necesidades de lectura de la gente” (Escolar, 1984, p. 306).

Otro nombre muy importante en la historia de la imprenta es el del impresor, editor y humanista italiano Aldo Manuzio (1449–1515). Fue el fundador de la imprenta *Aldina* en Venecia, de cuyas máquinas salieron unos cuantos títulos de los clásicos de la literatura griega, convirtiéndolos en su principal proyecto de edición con el fin de evitar que estas obras fueran olvidadas.

De espíritu innovador, a él se debe el carácter *itálico* en la tipografía. Manuzio tomó la nueva letra, llamada *Antiqua*, de los humanistas de Florencia y la llevó a la imprenta, le encargó al punzonista veneciano Francesco Griffo la creación de una nueva letra, surgiendo de este modo la letra *bastardilla*, el cual le permitió imprimir textos de forma más compacta y con ello reducir los formatos y publicar libros en volúmenes portátiles (Labarre, 2002, p. 71).

Se hicieron conocidos sus libros con formato en *octavo*, los cuales quedaban al alcance de una gran cantidad de lectores debido a su reducido tamaño y masiva producción. Por otra parte, abarató los costos de la encuadernación al sustituir los lujosos materiales empleados en los códices medievales por la pasta de papel y el cartón (Todo libro antiguo, 2013).

Desde los trabajos de Gutenberg y Manuzio hasta el siglo XIX, el negocio de la imprenta ha seguido modelos bastante simples: los primeros impresores se encargaban, además, de la publicación y venta de los libros, como se mencionó anteriormente. Estos roles empezaron a separarse y diferenciarse cada vez más con el creciente comercio internacional del libro a inicios del siglo XIX (Finkelstein y McCleery, 2014, p. 160).

10.2. TIPOGRAFÍA

La *tipografía* es un arte y oficio fuertemente relacionado con la imprenta e inherente a las tareas de impresión. Puede definirse como la técnica de diseñar o seleccionar los tipos de letras que se organizarán en palabras u oraciones y que se dispondrán en bloques de texto del modo en como serían impresos en una página (Encyclopædia Britannica, 2021).

Históricamente, puede ubicarse el inicio de la tipografía dentro del Renacimiento, muy unida al nacimiento de la imprenta. Desde sus orígenes ha estado en constante evolución, la cual siempre ha estado en consonancia con los sucesos históricos y socioculturales, los movimientos artísticos y los avances científicos (Ferrer y Gómez, 2013, p. 23).

En un principio fueron características las letras góticas, pero rápidamente fueron apareciendo las humanísticas (como la mencionada bastardilla o letra aldina introducida por Aldo Manuzio o los caracteres del humanista francés Nicholas Jenson).

No se debe omitir mencionar la importante contribución del tipógrafo galo Claude Garamond (1480– 1561), quien creó la fuente tipográfica que lleva por nombre su propio apellido y fue él quien separó la profesión del tipógrafo de la del impresor (Ferrer y Gómez, 2013, p. 28).



Figura 13. Ejemplo de tipografía Garamond en un texto impreso en París en 1545. Reproducido de Museo de la Comunicación. (s.f.). *Claude Garamond (1490-1561)* [sitio web]. Recuperado de <https://www.infoamerica.org/museo/tipografos/paginas/garamond.htm>

Más adelante, con la Revolución Industrial, surgieron nuevos avances tecnológicos con los cuales se lograron acelerar los procesos de producción, y la impresión no fue ajena a ellos.

Es en esta época en la cual aparece el primer tipo moderno de la mano del tipógrafo e impresor parisino Firmin Didot (1764 – 1836), un modelo que resultaba bastante más sencillo de leer. Didot, junto al también tipógrafo e impresor italiano Giambattista Bodoni (1740 – 1813), son considerados los creadores de la tipografía moderna. A raíz de estos avances, surgieron nuevos tipos de letras sin tantas formas y más llamativos, como la conocida *negrita*.

Cabe destacar que la tipografía se vio directamente afectada por el invento de la litografía, consistente en un procedimiento de impresión en el cual se traza un dibujo o texto sobre una piedra o plancha metálica.

Durante el siglo XIX aparecieron caracteres tipográficos como el conocido *sans-serif*, el cual -como lo explicita su nombre en francés- prescinde de serifas (terminaciones o adornos en los extremos de las líneas).

Con el modernismo y la llegada del siglo XX, aparecieron las vanguardias artísticas y la tipografía vio surgir nuevos diseños acompañando estos movimientos. En buena parte de este siglo, Inglaterra y Estados Unidos fueron los países que ejercieron más influencia en el desarrollo de la tipografía (Dahl, 1991, p. 264). No obstante, también aportaron los suyos Alemania y los países nórdicos.

10.3. VÍNCULO EDITORIAL – IMPRENTA

Como se ha mencionado, no es sino hacia fines del siglo XVIII e inicios del XIX cuando se comienza a distinguir la tarea y el oficio del editor como tal. Previo a ello, la edición de los textos se encontraba bajo la órbita de los impresores y libreros.

La relación entre las editoriales y las imprentas -una vez bien diferenciadas y separadas las actividades de cada una de ellas- ha ido variando con el paso del tiempo, la trayectoria del negocio del libro y el avance de la tecnología.

Se ha pasado de un trabajo en los talleres de imprenta que tenía un carácter primordialmente artesanal y de mucha dedicación, a otro en el cual se puede decir

que existe una simplificación en la fabricación del libro (Labarre, 2002, p.129).

Desde que se introdujeron los ordenadores en la industria de la edición de libro, las imprentas ya no toman decisiones referidas a los textos o su diseño, sino que se limitan a la multiplicación industrial del prototipo enviado por las editoriales y de acuerdo a especificaciones establecidas previamente por estas (Piccolini, 2012, p. 342).

El trabajo de las imprentas, por lo tanto, es condicionado por las editoriales. Estas son quienes determinan el papel, el formato, la fecha de inicio de la impresión o la tirada. Las editoriales pueden penalizar a las imprentas en caso de no cumplir con el plazo de entrega o no se efectúan las correcciones en el texto previamente señaladas (Moll, 2013).

11. MARCO LEGAL

11.1. DERECHO DE AUTOR

El concepto *Derecho de autor* se relaciona con el aspecto legal de las creaciones de autores y artistas y el uso que se puede hacer de éstas. Este concepto, que protege el derecho moral del creador respecto a su obra y le otorga control sobre su utilización por parte de terceros, es uno de los derechos humanos fundamentales establecidos por la Declaración Universal de Derechos Humanos: el inciso 2 del artículo 27 refiere a que “toda persona tiene derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de las producciones científicas, literarias o artísticas de que sea autora” (ONU, 1948).

Sin embargo, desde que el orfebre alemán Johannes Gutenberg inventó la imprenta a mediados del siglo XV y la producción y reproducción de libros comenzó a crecer de manera exponencial -y con ello el negocio del libro-, los autores prácticamente no tenían derechos sobre sus obras.

Los derechos de las obras eran adjudicados a los libreros a través de concesiones otorgadas por las diferentes monarquías, con lo cual los libreros poseían en exclusiva el derecho de imprimir o publicar un título por un lapso de tiempo determinado.

Aldo Manuzio, renombrado editor e impresor italiano mencionado anteriormente, fue el primer beneficiario de estos privilegios reales del cual se tiene conocimiento, editando en 1495 un libro de Aristóteles (Gómez, 2013, p. 8).

A nivel mundial, si bien la lucha por reconocer derechos a los autores de obras venía tomando fuerza de manera paulatina, el primer instrumento jurídico con el cual se reconocieron estos derechos para combatir la piratería fue establecido por el Parlamento inglés en el año 1710, el cual fue llamado “Estatuto de la Reina Ana”. El mismo, dio fin al monopolio y explotación por parte de los editores (Grompone, 1977, p. 13).

Con el paso de los años, los derechos de los autores (creadores intelectuales de las obras) fueron adquiriendo cada vez más importancia, viéndose reflejados en las distintas normativas legales. Dichas normativas protegen y recompensan el esfuerzo

realizado por el autor en la creación de su obra, así como determinan su facultad para ejercer el derecho exclusivo del uso de la misma.

En nuestro país, los primeros indicios legales referidos a la defensa de los derechos de los autores se pueden encontrar en la segunda mitad del siglo XIX, incrementándose éstos de manera paulatina hasta la promulgación en 1937 de la Ley de Derechos de Autor.

11.2. LEY DE DERECHOS DE AUTOR (Nº 9.739)

En Uruguay, la Ley de Derechos de Autor (Ley Nº 9.739) data del año 1937 y fue impulsada en gran parte por el entonces Ministro de Instrucción Pública Eduardo Víctor Haedo.

Esta ley, en su artículo primero establece que "...protege el derecho moral del autor de toda creación literaria, científica o artística y le reconoce derecho de dominio sobre las producciones de su pensamiento, ciencia o arte..." (Uruguay, 1937). Entre los aspectos más trascendentales de esta ley se pueden destacar los siguientes:

- la determinación de quienes pueden acceder a la titularidad del derecho de autor: el autor de la obra y sus sucesores, colaboradores, adquirientes a cualquier título, traductores, el Estado, etc.
- el autor gozará de dicho derecho durante toda su vida y sus herederos o legatarios podrán usufructuar el mismo hasta pasados cuarenta años del fallecimiento del autor.
- la propiedad intelectual sobre las obras protegidas consta, entre otras, de la facultad de enajenar, reproducir, publicar, traducir, difundir, representar o comunicar dichas obras.
- tanto el Estado como el municipio pueden expropiar el derecho de autor.
- el establecimiento de sanciones en caso de reproducción ilícita de una obra.
- todo aquel que tuviese interés en ser amparado por la Ley de Derechos de Autor, debe registrarse e incribir el título de su obra en el Departamento de Derechos de Autor de la Biblioteca Nacional (Ribeiro y Valenzuela,

2005, pp. 132-133).

La Ley de Derechos de Autor del año 1937, aunque posteriormente sufrió modificaciones (en los años 2003 y 2019), es la que se encontraba vigente en el período histórico estudiado en la presente monografía.

11.3. ANTECEDENTES

Si bien la Ley N° 9.739 es un mojón que marca un antes y un después en la evolución de la legislación nacional referida al derecho de autor, no por ello se deben pasar por alto sus precedentes en materia legislativa.

Para encontrar al primero de estos precedentes, debemos remontarnos al año 1869, donde una norma del Código Civil reconocía la propiedad del autor sobre su obra y establecía que esta se registraría por “leyes especiales”, pero no profundizaba en estos tipos de leyes.

Dos décadas después, en 1889, Montevideo fue sede del Tratado sobre Propiedad Literaria y Artística, del cual participaron naciones sudamericanas y europeas. En él, los países signatarios se comprometían a reconocer y proteger los derechos de la propiedad literaria y artística. Este tratado estuvo vigente hasta el año 1910, cuando fue reemplazado por la Convención de Buenos Aires.

Un antecedente esencial es la Ley N° 3.956, promulgada en marzo del año 1912. Esta ley, de importancia en su tiempo, establecía entre otros aspectos los derechos de los creadores de diversos tipos de obras y cuando caducaban dichos derechos, qué procedimiento debía seguirse para el registro de las obras y cuando la reproducción de una obra podía considerarse ilegal.

Aunque no es un precedente legal, no por ello deja de ser de gran importancia la fundación en setiembre de 1929 de la Asociación General de Autores del Uruguay (AGADU), resultado de la fusión de diferentes instituciones culturales en pro de los derechos de autor.

11.4. DEPÓSITO LEGAL

Por *Depósito legal* se entiende al depósito obligatorio y gratuito en una Biblioteca Nacional de todo aquel material impreso y publicado en un país. Este depósito tiene como objetivo primordial la recopilación, la conservación y el acceso al patrimonio bibliográfico de la nación.

En Uruguay, cuatro ejemplares de todo aquel material impreso (salvo los que sean de carácter social o de oficina) en nuestro país deben ser depositados, los cuales serán recibidos en la oficina para tales efectos perteneciente a la Biblioteca Nacional. El mismo debe ser llevado a cabo por los impresores.

De los cuatro ejemplares, la Biblioteca Nacional remitirá uno a la Biblioteca del Poder Legislativo y otro a la Universidad de la República. El no cumplimiento de dicho depósito por parte de los impresores será pasible de una multa.

El Depósito legal se encuentra regulado por los artículos 191, 192 y 193 de la Ley N° 13.835 de 1970, correspondiente a la Rendición de Cuentas y Balance de Ejecución Presupuestal del año 1968. Por su parte, el Departamento de Depósito Legal es creado en 1971 bajo decreto reglamentario.

El primer precedente al Depósito legal en Uruguay data de fines del siglo XIX, más precisamente del año 1893. La Ley N° 2.239 de aquel año, disponía que los dueños o arrendatarios de imprentas debían remitir un ejemplar de cada impresión publicada a la Biblioteca Nacional, siendo aplicada una multa en caso de incumplimiento.

En el período estudiado, este era el marco legal que regía en nuestro país. El mismo, por cierto, protegía de gran manera a los autores. Por su parte, los editores debieron tener este marco muy presente al momento de desarrollar su actividad.

12. CONCLUSIONES

Como se ha puesto de manifiesto a lo largo del presente trabajo, el período 1960–1973 ha sido muy rico en términos de desarrollo de emprendimientos editoriales y de producción de libros en Uruguay, confirmando que nuestro país no estuvo ajeno a la realidad latinoamericana de la industria del libro.

Los años comprendidos entre 1960 y 1973 vieron nacer en nuestro país diversos tipos de editoriales con suertes dispares: desde las más pequeñas hasta las de gran proyección como Banda Oriental, Alfa o Arca. Cada una de ellas estuvo caracterizada por un determinado perfil editorial, que en su conjunto conformaron lo que se dio en llamar el “Boom editorial”.

Este “Boom” vino acompañado por una generación de formidables escritores e intelectuales uruguayos y latinoamericanos. Entre los autores y las editoriales se dio una especie de proceso de retroalimentación: al existir cuantiosos textos de calidad por parte de los escritores, las editoriales tenían material suficiente con el cual trabajar; por otra parte, al existir diversas editoriales, estos autores tenían grandes posibilidades de ser publicados.

Al analizar las editoriales y el mercado del libro en los años 1960-1973, deben tenerse en cuenta las notorias diferencias existentes con la industria editorial de la actualidad.

Por un lado, si bien existen varias editoriales independientes de diversa índole que mantienen ciertas características de sus predecesoras, cada vez son más comunes los conglomerados editoriales, donde la figura del editor como descubridor de talentos, de relación estrecha con los escritores y de una labor ciertamente artesanal -tan característico de los años '60-, va dejando paso a otras áreas de neto corte empresarial como las de gestión o marketing.

A esto debe sumarse el constante y vertiginoso progreso tecnológico, que trae consigo cambios sustanciales en las distintas etapas del proceso editorial.

En el período analizado, las editoriales tenían un rol social muy importante. Había un gran compromiso con la realidad social, cultural y política del país, lo que se ve reflejado en la enorme cantidad de libros publicados por editoriales nacionales dedicados a estos temas.

Un ejemplo de ello lo ilustra el perfil editorial de Ediciones de la Banda Oriental y los títulos que editó en aquellos años. La tendencia al crecimiento de la producción de libros de la editorial desde su fundación hasta 1973 coincidió con el progresivo aumento de tensión social, política y económica que vivía Uruguay.

Más allá de que un altísimo porcentaje de las editoriales se concentraba en la capital, también hubieron imprentas y editoriales que publicaron en ciudades del interior del país. Por otra parte, si bien las editoriales comerciales concitaron una gran atención y tuvieron un rol protagónico durante el “Boom editorial”, instituciones públicas como la Universidad de la República hicieron valiosos aportes en cuanto al volumen y la calidad del contenido de los libros por ellas editados.

Las bibliotecas, por su parte, sin dejar de considerar que aportaron lo suyo y propusieron diversas actividades mediante las cuales se difundía la lectura y la cultura, podrían haber tenido un papel más importante en la manera de acompañar el desarrollo editorial. Esto no se dio debido a diversos factores, entre los que sobresalen la escasez de presupuesto que se les asignaba a las bibliotecas por parte de las autoridades y la débil relación existente entre estas y las editoriales.

Se espera (y se aspira) a que este estudio enfocado en el sector editorial nacional comprendido entre los años 1960 y 1973, aporte información a la Historia del libro y de la Lectura del Uruguay, a la vez que motive a estudiantes e investigadores a continuar adentrándose en el maravilloso mundo del libro y sus hacedores.

En líneas generales, los objetivos que fueron propuestos al principio del trabajo se cumplieron.

Se analizó el importante movimiento editorial que tuvo lugar en el Uruguay de aquellos años, desde los factores que lo impulsaron hasta el contexto histórico y socio-político en el cual se desarrolló el mismo.

Se logró efectuar, de manera precisa y coherente, un estudio en profundidad de la editorial Ediciones de la Banda Oriental, teniendo en cuenta sus orígenes, su organización, su perfil editorial y los libros por ella publicados.

También se estudió el vínculo entre bibliotecas y editoriales, haciendo énfasis en el rol del profesional bibliotecólogo. Lo expuesto en la monografía relativo a este

punto, al cual se le dedica un capítulo, puede resultar un incentivo y el puntapié inicial de una futura investigación de carácter más profundo.

Por otra parte, además de la relación editoriales-bibliotecas, se tuvieron en consideración los vínculos existentes entre las editoriales y otros actores relacionados a la producción de libros, como autores e imprentas.

El gran movimiento editorial y cultural detallado, se vio de pronto gravemente cercenado por el Golpe de Estado y el posterior establecimiento de la dictadura cívico-militar. De aquellos más de trece años de gran dinámica editorial y excelente calidad de muchos de los libros publicados, se pasó repentinamente a un largo y oscurantisimo período que duró doce años. En él, muchos aspectos (sociales, políticos, derechos humanos, culturales, etc.) se vieron fuertemente limitados y violentados. En lo que respecta a las editoriales, algunas lograron subsistir, pero otras encontraron allí su final.

Hoy, medio siglo después, aquellos fermentales años '60 e inicios de los '70 representan una época de conciencia social, solidaridad y compromiso en nuestro país. Características inherentes también a aquel mundo editorial de la región y del Uruguay en particular.

13. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alquibla (2022). *La edición y sus tipos en las obras literarias* [sitio web]. Recuperado de <https://www.alquiblaweb.com/2013/06/08/la-edicion-y-sus-tipos/>

Alzugarat, A. (2009). Los años 60: literatura y sociedad en crisis. *Revista de la Biblioteca Nacional*, 3ª época (3), 169-189. Recuperado de <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/50665>.

American Library Association. (1988). *Glosario ALA de Bibliotecología y Ciencias de la Información*. Madrid: Díaz de Santos.

Antúñez, R. (2005). Ángel Rama y la generación crítica. *Revista Iberoamericana*, 71 (211), 373-379.

Arguinzóniz, M. (1980). *Guía de la biblioteca: funciones y actividades*. México: Trillas.

Augsburger, A. (1981). *El mercado del libro en america latina: situación actual y perspectivas*. [S.I.]: UNESCO.

Barbier, F. (2005). *Historia del libro*. Madrid: Alianza.

Buonocore, D. (1976). *Diccionario de bibliotecología: términos relativos a la bibliología, bibliografía, bibliofilia, biblioteconomía, archivología, documentología, tipografía y materias afines* (2ª ed. aum.). Buenos Aires: Marymar.

Carrasco, G. (2008). *Una historia de papel y tinta: entrevista a Heber Raviolo* [sitio web]. Recuperado de <https://www.montevideo.com.uy/Tiempo-libre/ENTREVISTA-A-HEBER-RAVIOLO-uc62745>

Casasús, M. (2018). Alcides Abella y Ediciones de la Banda Oriental. *Archipiélago. Revista cultural de nuestra América*, 26 (102), 37-38. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/archipelago/article/view/78534/69437>

Centro de Fotografía de Montevideo. (s.f.). Una historia en imágenes [en línea]. Recuperado de <https://cdf.montevideo.gub.uy/exposicion/una-historia-en-imagenes#>

Chartier, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.

Chartier, R. (2014). La historia de la lectura en América Latina vista desde Francia. *Magallánica: revista de historia moderna*, 1, 26-33.

Chartier, R. et al. (2000). *Cultura escrita, literatura e historia: coacciones transgredidas y libertades restringidas. Conversaciones de Roger Chartier con Carlos Aguirre Anaya, Jesús Anaya Rosique, Daniel Goldin y Antonio Saborit*. (2ª ed.). México: Fondo de cultura económica.

Chasqueti, D. (2018). Tres experimentos constitucionales. El complejo proceso de diseño del Poder Ejecutivo en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 27 (1), 41-64.

Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico. (1965). *Informe sobre el estado de la educación en el Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social.

Corominas, J. (1976). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. (3ª ed. corr. y ampliada). Madrid: Gredos.

Dahl, S. (1991). *Historia del libro*. México D.F.: Alianza.

Darnton, R. (2008). ¿Qué es la historia del libro? *Prismas: revista de historia*

intelectual, 12, 135-155.

De los Reyes, F. (2015). *La imprenta incunable, el nuevo arte maravilloso de escribir* [sitio web]. Recuperado de http://libros.csic.es/product_info.php?cPath=69&products_id=880

Del Carril, F. (2002). La producción editorial. En De Sagastizábal, L. y Esteves Fros, F. (Comp.), *El mundo de la edición de libros: un libro de divulgación sobre la actividad editorial para autores, profesionales del sector y lectores en general* (pp. 161-177). Buenos Aires: Paidós,

Delgado Aparain, M. (1985). "Nos salvamos porque salimos a inventar". *Separata Jaque*, 64, 3-4. Recuperado de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/39561>

Edición crítica. (s.f.). En *Ecured*. Recuperado 11 jun., 2021, de https://www.ecured.cu/Edici%C3%B3n_cr%C3%ADtica

Edición de libros. (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado 11 jun., 2021, de https://es.wikipedia.org/wiki/Edici%C3%B3n_de_libros

Ediciones de la Banda Oriental. (2015). *Nuestra historia* [sitio web]. Recuperado de <https://www.bandaoriental.com.uy/nuestra-historia/>

Ediciones de la Banda Oriental. (2021). [sitio web]. Recuperado de <https://www.bandaoriental.com.uy/wp-content/uploads/2021/07/EDICIONES-DE-LA-BANDA-ORIENTAL-LOGO-N.png>

Encyclopædia Britannica. (2020). *History of publishing* [sitio web]. Recuperado de <https://www.britannica.com/topic/publishing>

Encyclopædia Britannica. (2021). *Typography* [sitio web]. Recuperado de

<https://www.britannica.com/technology/typography>

Escarpit, R. (1968). *La revolución del libro*. Madrid: Alianza.

Escolar, H. (1984). *Historia del Libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Fernández, A. (2017). *Gutenberg: el inventor que cambió el mundo* [sitio web]. Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/gutenberg-inventor-que-cambio-mundo_11140

Fernández, T.; Tamaro, E. (2004). Biografía de Calímaco. *Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea*. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/calimaco.htm>

Ferrer, A.; Gómez, D. (2013). *Escritura y tipografía* [sitio web]. Recuperado de <https://archive.org/details/2013EscrituraYTipografia>

Finkelstein, D; McCleery, A. (2014). *Una introducción a la historia del libro*. Buenos Aires: Paidós.

García, C.; Llobet, J. (2012). Editorials i biblioteques: escenaris i fórmules de col·laboració. *Anuari de l'Observatori de Biblioteques, Llibres i Lectura*, 2, 56–70.

Generación del 45. (s.f.). En *Wikipedia*. Recuperado 14 set., 2021, de https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_45

Gómez, N. (2013). *Derecho de autor: evolución, consolidación y nuevos desafíos en el ambiente digital*. Montevideo: EUBCA.

Gortázar, A. (2012). *Haciendo lectores (entrevista a Heber Raviolo)* [sitio web]. Recuperado de <https://sujetos.uy/2012/01/04/entrevista-a-heber-raviolo-haciendo-lectores/>

Grompone, R. (1977). *El Derecho de Autor en Uruguay*. Montevideo: AGADU.

Guedes Marrero, L. (2017a). Semblanza de Antonio Barreiro y Ramos (1851-1916). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* [sitio web]. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/antonio-barreiro-y-ramos-laracha-1851montevideo-1916-semblanza-788445/>.

Guedes Marrero, L. (2017b). Semblanza de Orsini Bertani (Florencia, 1869 - Montevideo, 1939). *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* [sitio web]. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/orsini-bertani-florencia-1869-montevideo-1939-semblanza-848955/>.

Hernández, D. (2014). *La biblioteca de Alejandría, la destrucción del gran centro del saber de la antigüedad* [sitio web]. Recuperado de https://historia.nationalgeographic.com.es/a/biblioteca-alejandria-destruccion-gran-centro-saber-antigüedad_8593

Herra, M. (1989). *El "boom" de la literatura latinoamericana: causas, contextos y consecuencias*. San Ramón: Coordinación de Investigación, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Labarre, A. (2002). *Historia del libro*. México: Siglo XXI.

Lagos, J.G. (2018). *Un libro para reunirlos a todos* [sitio web]. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/cultura/articulo/2018/6/un-libro-para-reunirlos-a-todos/>

Lyons, M. (2004). Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros. En

Cavallo, G. y Chartier, R. (Dir.), *Historia de la lectura en el mundo occidental* (pp. 539-589). Madrid: Taurus.

Maggi, C. (1967). Sociedad y literatura en el presente: el “boom editorial”. En *Capítulo Oriental: la historia de la literatura uruguaya* (pp. 33-41). Montevideo: Centro Editor de América Latina.

Manguel, A. (2018). Autor, editor, lector: una santísima trinidad. *Revista de la Universidad de México*, 1, 52-54.

Marcha. (1961). *Nueva editorial*, Año 23, 1078, p. 21. Recuperado de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/2331>

Mirza, R. (2013). Memoria y representación en la escena uruguaya: 1968-2013. En R. Mirza y S. Silvera, *Teatro y Danza* (pp. 5-42). Montevideo: IMPO.

Moll, J. (2013). El impresor, el editor y el librero. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* [sitio web]. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-impresor-el-editor-y-el-librero/html/0afbcb8-b915-457d-904d-2b66361bf949_2.html#l_0_

Mollier, J-Y. (2016). Del libro impreso al documento digital. Fin de un ciclo histórico para la edición contemporánea. *Políticas de la memoria*, 17, 238-246. Recuperado de http://unsam.edu.ar/cedinci/PDF/PM/PM_17%20compilada.pdf.

Museo de la Comunicación. (s.f.). *Claude Garamond (1490-1561)* [sitio web]. Recuperado de <https://www.infoamerica.org/museo/tipografos/paginas/garamond.htm>

Neutral NicoBatlle 101.1 FM. (2020). Neutral NicoBatlle 101.1 FM [Página de Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/neutralfm/photos/pcb.1431339680385097/143133953038>

5112/?type=3&eid=ARCPucvXySp-m1xg5e0380nclWwnSd-tUgeh_jIMLFsl6NUxXxzI8z-Im6Qv1WPmX3z6t4qWXcfa2LRU

Olivera, R. (2013). Introducción a la música popular uruguaya 1973-2013. En R. Olivera y C. Aharaonián, *Música* (pp. 5-48). Montevideo: IMPO.

Organización de las Naciones Unidas. (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos* [sitio web]. Recuperado de

<https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1971). *Actas de la Conferencia General, 16a reunión, París, 12 de octubre-14 de noviembre de 1970, v. 1: Resoluciones*. París: UNESCO.

Oxandarabat, R. (2013). El cine uruguayo. En R. Oxandarabat y G. Kaplún, *Cine y medios masivos* (pp. 5-37). Montevideo: IMPO.

Peyrou, R. (2016). La cultura y sus tendencias. En Caetano, G. (Dir.), *Uruguay: el "país modelo" y sus crisis. Tomo III – 1930/2010* (pp. 253-313). Montevideo: Planeta.

Piccolini, P. (2002). La edición técnica. En De Sagastizábal, L. y Esteves Fros, F. (Comp.), *El mundo de la edición de libros: un libro de divulgación sobre la actividad editorial para autores, profesionales del sector y lectores en general* (pp. 117-137). Buenos Aires: Paidós,

Piccolini, P. (2012). La puesta en libro: conceptos técnicos para describir el proceso de edición. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición* (pp. 341-354). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1946/ev.1946.pdf

Piotti, D.; Traversoni, A. (1996). *América Latina y Estados Unidos en el siglo XX: aspectos políticos, económicos y sociales*. Montevideo: Fundación de Cultura

Universitaria.

Porrini, R. (2013). *Movimientos sociales*. Montevideo: IMPO. Nuestro tiempo, 4.

Ramírez, M. (1969). Los nuevos narradores. En: *Capítulo Oriental: la historia de la literatura uruguaya* (pp. 593-607). Montevideo: Centro Editor de América Latina.

Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* [sitio web]. Recuperado de <https://dle.rae.es/>

Real de Azúa, C., Cabrera, S., Fló, J.J., Espinosa Borges, I. y Rama, A. (1966). El libro y las perspectivas de la cultura. *Marcha*, 1366, 2a. Sección, 4-7.

Recuperado de

<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/24029>

Ribeiro, J.; Valenzuela, C. (2005). Derecho de autor: un aporte para su abordaje conceptual y estudio histórico en el Uruguay. *Informatio*, 7/10, 119-136.

Rocca, P. (1991). Impresoras y editoriales (1835-1990). En *Diccionario de literatura uruguaya: tomo III. Obras, cenáculos, páginas literarias, revistas, períodos culturales* (pp. 223-231). Montevideo: Arca.

Ruibal, M.; Viglizzo, N. (2014). *Historia de los documentos, en el marco de la asignatura dictada en la ex EUBCA. Estudio de términos y documentos considerados fundamentales*. Volumen 3. Montevideo: Facultad de Información y Comunicación.

Schavelzon, G. (2002). Del autor al editor: los caminos del manuscrito. En De Sagastizábal, L. y Esteves Fros, F. (Comp.), *El mundo de la edición de libros: un libro de divulgación sobre la actividad editorial para autores, profesionales del sector y lectores en general* (pp. 77-98). Buenos Aires: Paidós.

Tiana, A. (1991). La educación de adultos en el siglo XIX: los primeros pasos hacia la constitución de un nuevo ámbito educativo. *Revista de Educación*, 294, 7-26.

Todo libro antiguo. (2013). *Aldo Manuzio (el viejo)* [sitio web]. Recuperado de <http://www.todolibroantiguo.es/personajes-historicos/aldo-manuzio.html>

Torres Torres, A. (2012). *Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú.

Torres Torres, A. (2017). La edición en Uruguay. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* [sitio web]. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/portales/editores_editoriales_iberamericanos/edicion_en_uruguay/.

Uruguay. (1937, diciembre 27). Ley N° 9.739: Ley de Derechos de Autor. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes/9739-1937>

Uruguay. (1987, diciembre 31). Ley N° 15.913: Se aprueba la Ley del Libro. Recuperado de <https://www.impo.com.uy/bases/leyes-originales/15913-1987>

Yáñez, R. (1968). El teatro actual. En *Capítulo Oriental: la historia de la literatura uruguaya* (pp. 481-496). Montevideo: Centro Editor de América Latina.

14. BIBLIOGRAFÍA

- Balsa, M.; Bugallo, B. (2011). *Industrias creativas y propiedad intelectual*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura. Dirección Nacional de Cultura. Departamento de Industrias Creativas.
- Bergnes, A. (1831). Historia de la imprenta: trata de su invención, historia primitiva e introducción en Europa. Barcelona : Imp. de A. Bergnes y C^a. Recuperado de <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000077202&page=1>
- Brando, O. (2015). Leer los sesenta: hacer cultura, hacer política. *[sic]*, 12, 65-72.
- Mollier, J-Y. Historias nacionales e historia internacional del libro y la edición. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición* (pp. 255-275). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1941/ev.1941.pdf
- Parada, A.E. (2012). Bibliotecología e historia del libro y de las bibliotecas. *Información, cultura y sociedad: revista del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas*, 26, 7-11. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2630/263030845001.pdf>
- Rama, Á. (2005). El boom en perspectiva. *Signos literarios*, 1, 161-208. Recuperado de <https://signosliterarios.izt.uam.mx/index.php/SL/article/view/145/145>
- Rocca, P. (1993). 35 años en Marcha: escritura y ambiente literario en Marcha y en el Uruguay, 1939-1974. *Nuevo Texto Crítico*, 6 (11), 3-151.
- Sosa, G.; Michelena, A.; Linardi, A. (2021). *Historia de las librerías montevidéanas 1830 – 1990*. Montevideo: Planeta.

Torres Torres, A. (2012). Benito Milla y el proyecto editorial montevideano de los sesenta. En *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición* (pp. 505-515). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1957/ev.1957.pdf

Trigo, A. (2003). El proyecto cultural de "Capítulo Oriental" y "Enciclopedia Uruguay" (Reflexiones sobre las publicaciones en fascículo de los años 60). *Hispanamérica*, 32 (94), 13-24. Recuperado de <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/37129/1/EIProyectoCultural.pdf>

Valinoti, B.C. (2013). Hacia una Historia de la Edición, el Libro y la Lectura. Revisitando conceptos y categorías. En Parada, A.E. (Dir.), *Cruces y perspectivas de la cultura escrita en la Argentina : historia de la Edición, el Libro y la Lectura* (pp. 59-88). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

Zubillaga, C. (1999). Libreros y editores gallegos en Montevideo. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 2, 139-145. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/MADR/article/view/MADR9999110139A/33651>